

to. Teniale por feliz de ser el primer Conductor de la Evangelica luz, à tan remota ceguedad. Gloriavase dignamente, que por los impulsos de sus diligencias, los ecos del glorioso nombre, que ya se avian oido en las vltimas tierras, resonassen tambien en las postreras Islas.

Aqui concediò el Cielo à Francisco la maravillosa gracia de satisfazer con vna respuesta à diferentes preguntas. O sea, que siendo vnas solas las palabras en la boca del Santo, las hiziesse Dios muchas, en los oidos de los que preguntavan; segun dizen muchos del don de lèguas de los Apòstoles. O sea que quiesse la eterna sabiduria, a quiè nada es imposible, vsar con este ministro suyo, y con los Iapones de Yamanguchi, del extraordinario privilegio, y singular don que tienen los Angeles, y bienaventurados en la gloria, para el modo de entenderse, y comunicarle. Todo en fin pudo caber en Francisco, inteligencia de Apòstol, y claridad de Angel. Aqui tambien obrò tan innumerables prodigios, que no caben en la cuenta, solamente se ajustan à la admiracion. Con el señal de la Cruz, y el contacto de la agua bendita, curava varias enfermedades; para que se viesse otra vez entonces moverse para el comun remedio, por la mano del Angel, el agua de la Picina, y el madero de la Salud: con la distincion, deque el Angel curava en Ierusalen vno

Cc

cada

cada año, y Francisco en el Iapon muchos cada dia.

C A P. XXI.

V A F R A N C I S C O A B U N G O,
llamado del Rei. Conducese à su presencia con notable
honor. Describe su decente tragey luzido acompañamien-
to. Ilustra con noticias de la Fè al Rei, y à
sus Principes. Destierra del Palacio los
errores, y convence à los
Bonzos.

ERA ya tan grande la fama de Xavier, que ocupava todos los confines del Iapon. Llegò a noticia del Rei de Bungo, poderoso en vasallos, y opulento en riquezas; y mas que por todo respetado en su prudente luzir, por aver adquirido los dos Nortes del governar, imanes del atraer, apacibilidad, y justicia. Escriviòle à Francisco vna carta, con deseos de verle, y suplicas de comunicarle. Acetò gustoso estas letras el Mercader divino, pareciendole, que podria cobrallas en Bungo, en cantidades de almas para el Cielo, con el fiador del Real amparo.

Penetrò al instante su fervoroso zelo, la distancia de sesenta leguas, buscando aquella gran Corte de la India, para hazerla Emporio del Empi-
 reo. Pisò el apacible seno de su ribera, al qual lla-

mañ los naturales, el Puerto de Fingo; por tener este nombre vn rio, que muere en los braços de aquellas pacificas ondas. Es Bungo Ciudad Real, y populosa; yaze en vna de aquellas tres Islas del Japon, llamada Ximo. Era su Rei entonces moço; pero coronavan de juizio su Augusta frēte, sobre los verdores de la edad, las canas de la discrecion. Favorecia singularmente à los Portugueses, que con luzido numero frequentavan el comercio de su Ciudad. Todos los de esta Nacion, que en ella se hallaron entonces, salieron à recibir à Francisco. Voz fue del alborozo, y alma del regozijo, la salva que hizo vna nave al Piloto de la salvacion. Quatro vezes, ruidosamente, en veinte y dos reforzados tiros le aplaudieron al Apostolico Heroe, por los labios del bronze, las lenguas del fuego. Supo el Rei su llegada, y embiòle luego señas de su aprecio, por vn pariente suyo que le diò la bienvenida, rogandole fuesse luego à verle, y à premiar con su presencia las esperanzas de su deseo. Resonò el recado del Rei en los oidos del Pueblo, y con esto se levantò ruidosa la fama del Peregrino Heroe, sobre las alas de la novedad, y la estimacion. Juntòse tanta muchedumbre, la hora de su entrada, para ir à Palacio; que en las calles, entre las ondas de innumerable gente, era el golfo estrecho, y el transito peligrosa navegacion. Hallayanse las ventanas abier-

tas à la curiosidad del ver, y cerradas à la multitud del mirar: hasta sobre las azoteas de las casas, inūdava espesa lluvia el concurso.

Juzgaron los Portugeses ser conveniente para el credito de la Religion Christiana, que la primera vez que iba el Padre Francisco à visitar al Rei, fuesse con toda la grandeza, y aparato posible. Contradezia Xavier esta aparente honra, abraçado con la interior pobreza, y ceñido à la Evangelica humildad: pero en fin convencido de la ocasion, à pesar de su gusto, se determinò á sufrir la pena de aquella gloria, para gloria de la Fè, y credito de la Christiandad. En el discurso de su vivir, hizo aquel breve parentesis, para explicar el concepto que avian de tener de la grandeza de su Dios. O como para su Apostolico exercicio, fue mortificacion el aliño, penitencia la gala! Quien le ciñò adornos, le apretò filicios.

Vistieronle rica sotana al Estudiante de la pobreza, al Sacerdote de la humildad. Adornaronle con Sobrepelliz, à manera de roquete, cuyas delicadas puntas miravan à tierra, y apuntavan al Cielo, porque herian su coraçon. Colgava desde el cuello hasta la rodilla, bordada estola de terciopelo verde; cuyo color, nunca mas que entonces, explicò la esperāza del fruto. Cubriale capa carmesi, porque le dava su palio la encendida Caridad. Penda de su cuello vn precioso pectoral de

de diamantes, que para su mortificación fue cruz con clavos. De esta manera dirigió sus pasos à la real vista, sucediendo al adorno del magestuoso trage, el del luzido sequito.

Iva delante el Capitan de vn Navio Portugues, como Mayordomomayor, cõ su bastõ en la mano; que es preciso, avia de tener principio en la insignia de vn baston, acompaõamiento, cuyo fin era la exaltacion de la Cruz. Seguianse à este airosos mancebos, ricamente aderezados: cinco erã, y pages de Xavier, explicando en el numero, y el obsequio, ser el Santo, sin descaer su virtud entre aquella grandeza, señor de sus cinco sentidos; ò diremos, que despues de la Cruz representada en el baston, proseguia en los cinco asistentes, las memorias de las cinco llagas. Llevava el vno en bolsa carmesi el Breviario; cerrando dentro della, como à tesoro sus letras, como à sustento sus ojas. Conduzia otro vistosas chinelas, bordadas en terciopelo; que avian de ostentarse tan ricos los adornos de los pies, de quien eran tan preciosos los pasos. Abraçava el tercero vn Baculo de junco de la India, con estremos de oro; señalando que Francisco avia llegado en tãta reduzida grei, à ser Pastor de la India, por los estremos de la caridad. Llevava el q̄ le seguia vn sombrero; indicando, en las alas, la sombra de su amparo; y en la copa el nectar de su doctrina. Conduzia el ultimo precio-

sa, imagen de nuestra Señora; que es cierto, donde se introduzia la Fè de Christo, no avia de faltar la esperança de la gloria; porque en aquella entrada, con el retrato de Maria, iba à fixar Francisco dentro del Palacio del Rei, la puerta del Cielo. Seguiafe despues de la estrella del mar, el glorioso Piloto, q̄ en la gracia introduzia el mar, y la estrella; y despues con numerosa ostentacion de criados, treinta Portugueses, que prendian airosamente la gala del vestido, en pesadas cadenas de oro; brillantes à la vista, y ruidosas al aplauso.

Con este acompañamiento, haziendo la guarda del Rei plaça en las calles, penetrò Francisco las mas principales de la Ciudad, hasta llegar al Regio Palacio, donde hincandose de rodillas los cinco pages, cada vno por su orden, con humilde reverencia le fue entregando lo que llevaba.

Seiscientos Soldados con luzidas armas ocupavan el patio, rendidos ya à la apacible presencia del celestial Conquistador. Introduxose en la primera Sala, llena de Cavalleros Iapones: todos afables, y cortesses, le recibieron, y algunos le acompañaron hasta la segunda estancia, en la qual le esperavan los hijos de los Grandes de aquel Reino, que en viendole entrar, se levantaron en pie, assentando en su venerable vista ciertas las opiniones de su illustre fama. Hizieronle reverencia;

cia, inclinando tres vezes la cabeza; vfo de fu corteſia, que compone de tres humillaciones vna entera Urbanidad.

Desde aqui penetrò espaciosa galeria, por dōde se paſſava al quarto del Rei, cuyo hermano (Ficarandono era ſu nombre) le eſperava en el primer apoſento, que le recibìò guſtoſo, acōpañandole atento haſta el interior retrete. Alli la eſtimacion del Rei le eſperava en pie, anuncio de que avia de oir el Evangelio. Saliòle à recibir algunos paſſos: O quantos mas fueron los que avia dado Xavier, para conduzirle à la dicha! Humillavale à tierra el venerable Embaxador; pero no conſintìò el generoſo Principe, que inclinaffe la humilde rodilla, el que venia a piſar el ſobervio cuello; ni que ſe rindieſſe à ſus pies, el que ſe conduzia à coronar de ſuperior conocimiento ſu cabeza. Levantòle afable, ſièdo à la primer viſta eſtilo de ſu aceptación, nota de ſu amiftad, en el volumen de tantomerito, el ceñido prologo de vn abraço. Diſpuſo que ſe ſentara, paſſandole del pecho al lado. Y Despues de ceremonioſos cumplimientos bolvièdo el Rei la Mageſtuofa frēte àzia ſu hermano, y los otros Principes, pronunciò con la viſta, ſilencio, fueron todos marmoles; y el ſinzel de ſu voz, gravò ſobre ellos la immortalidad deſtas palabras: *Ojala, ò Principes, ò vaſallos, nos fuera licito preguntar à aquel gran Dios, comprehendedor de*
todo

todo, y comprehendido de nadie, los superiores consejos de su oculto dictamen, y saber de él, porque nos ha dexado tanto tiempo, siéndoluz, despojos de la tiniebla, siendo camino, sequazes de la perdicion, y siendo verdad, idolatras de la mentira. Que hemos desmerecido nosotros antes de nacer, para que nos exponga su Providencia à nacer entre la ignorancia, à vivir sin doctrina, y à morir con infelicidad? Porque azia su conocimiento, no nos ha permitido à nosotros la sabiduria q̄ ha comunicado à estos peregrinos varones venidos del otro mundo? No es señor de este mundo, como del otro? Porque ha de permitir el que es señor de entrambos, en el uno el esplendor, y en el otro la sombra? No somos hombres como nuestros huespedes? porque consiente la soberana Deidad, que vivamos fieras? No son preciosas nuestras almas como las suyas? El Dios que dà el ser a todas, porque las haze unas en el ser, y distantes en la fortuna? Sin acieramos Christianos, y con el feliz conocimiento, vivieramos idolatras de los vicios, justamente nos apartara la culpa del gremio de la gracia: pero naciendo Gentiles, sin conocimiento, ni enseñanza, porque delito nos entrega à los braços de la muerte, el que en naciendo, nos expone a los umbrales del error? Yo lo ignoro, vosotros lo admirareis. Pero explicanoslo tu, ò generoso Maestro, ò venerable Francisco.

Oyò Xavier estas dudas, y respondiò con estos esplendores: O noble Principe, ya tu deseo es merito.

rito. No ai duda, que son inescrutables los juizios de Dios, como sabidas las ignorancias de los hombres. Pero no te encojas, que te es licita la pregunta, si con espíritu de buscar la verdad, solicitas la respuesta. No desmereciste tu antes de nacer; pero el primer Padre, cabeça de la humana estirpe, ofendiendo al unico dueño, desmereció por ti, y por todos. La Gloria, es herencia de Dios: el camino de ella, le permite à quien quiere; y quiere que todos la gozen; pero que todos vayan por un camino. En el de la verdad nacimos los Christianos, para ser mas agradecidos; y vosotros en el de la tiniebla, pero no para quedar quejosos; que en la voluntad del soberano Distribuidor de las fortunas, no cabe la injusticia, en nosotros si la ignorancia. Y en fin, no preguntes aora, ò curioso Principe, el porque naciste en la desdicha, sino busca en mi venida, el como puedes renacer en la felicidad. No te quejes de que no te dió la luz antes, sino alabale de que te la concede aora; y que te haze capaz de poderla gozar para siempre. Lo que se anticipó en nosotros la dicha al nacer, lo puede recompensar en vosotros desde agora, con esta misma luz, la virtud en el vivir. Esso vengo à enseñaros, Embaxador soi de paz, para que os desposseis con la Fè; y de guerra, para que destruyais la idolatria. Yo espero en fin, ò Rey, ò Principes, ilustrandome la gracia de mi Principe, y mi Rei, desenlazar cõ nuevo esplendor vuestras tinieblas, prender con generoso lazo vuestras almas, confundir con la

evidencia vuestros Bonzos, y desatar con la verdad vuestras dudas: q̄ si son deseos, será sabiduria de conocer; q̄ el aver sido Gentiles, pudiendo ser ya Christianos, no aumenta la queixa, sino el beneficio. Hazed vida del agradecimiento, será gloria vuestra obligacion!

Oyeronle atentos, y aplaudieronle admirados. Tratò el Rei de otras preguntas, quedò satisfecho, y nuevamente deseoso de tan sabia comunicacion. Combidòle à comer, y con modesta urbanidad, Francisco escusò el agasajo, y pidió la licencia de bolverse. Diòsela el Rei, rogandole, que frequentasse visitas, para franquearle còsuelos, instruyendole enseñanzas, en los profundos misterios de su Fè, en los altos caminos de su virtud: Gustoso se ofreció à esto el insigne varon, y retiròse con el propio Magestuoso lequito, respirando en su veneracion aquellos reales espacios, por donde passava, aplausos, y admiraciones.

Quarenta y seis dias se detuvo Francisco en aquella Corte, siendo su empleo la enseñanza de aquellas gentes. Tratava à menudo con el Rei, cuya estimacion, mas que agasajo, fue privanza, y amistad. Ivase poco à poco ilustrando, con el trato del Apostol, la ignoracia del dichoso Principe! Ya los Bonzos no se atrevian à poner delante de su cara, temerosos del rayo que amanecia en su coraçon. Huian de Palacio, porque les desterrava del
con

cōn la voluble espada de la Cruz, el Quērubin, que le bolvia Paraíso, al desvanecer las obscuridades, que le hazian infierno. El abuso q̄ para graves pecados, le concedia la autoridad de sus infieles Sacerdotes, le comutò el Rei, por consejo del Santo, en conocimiento, verguença, y dolor. Apartaròse de cerca del Rei, las imperiosas causas de lascivos efectos. Huyeron las Sirenas, y entraron en su pecho las serenidades. Quedò calva de peligros la ocasion, y poblòse de trofeos la enmienda,

No se bautizò luego este Principe; pero con la premeditada tardança, y vencida dificultad, hizo mas memorable la conversion, y mas indeleble la Fè. Tardò veynte y dos años: que tanta vida permitiò el Cielo à sus dudas, para concederlela mas larga, en gloriosas seguridades. Llamòse Francisco porque quiso tomar el nombre, del que le diò la inteligencia del Verbo; para que cada dia pulsara en su memoria el acuerdo del beneficio, y en la voz del nombre, se repitieran los ecos de la obligacion. Este fue aquel famoso Rei Francisco, del qual, y de otros dos grandes Señores, reduzidos à su imitacion, recibio Gregorio XIII. Embaxadores en Roma, el año 1585. siendo lauro del indico Apostol, y palma de la Catolica Iglesia, la semilla sembrada entre espinas, y la coleccion recogida en coronas. O! famosas jornadas las de nuestro insigne Varon, que con tanta loa de la Fè:

representaron en el Teatro del Mundo, las maravillas del Empireo. Fixense inmortales, como fundamento, y origen de ilustres empresas, los pies de Francisco, en la silla de Pedro.

Era entonces toda la ocupacion de nuestro Santo, la asistencia à la enseñanza del Rei, mas no por esto dexava la predicacion al Pueblo; que numerosamente, despues de las atenciones de instruyendo, passava à las dichas de bautizado. A este tiempo en Yamanguchi, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres, para el cultivo de aquella nueva possession; sucediò el nublado de confussa tempestad: inundòse aquella Isla en las ondas de civiles guerras. Su Rei entregado al miedo, ò al furor, se matò, por no morir, cayendo en las manos de vn vasallo suyo, que se expuso à morir, ò à reinar. Padeciò con esto aquel reciente Christianismo; pero passò la borrasca con fortuna de mejor serenidad; porque el Reino de Yamanguchi, se diò al hermano del Rei de Bungo, que à ruegos del Padre Francisco, y à recomendaciòn del Rei su hermano, fue en generosos amparos, sombra del Christiano esplendor, y arrimo de la introduzida Cruz.

Era en fin Francisco, los dias que ilustrò aquella Corte, arbitro de la voluntad del Rei, imán de las estimaciones, asunto de los aplausos. Su virtud sola, con poderes de venerada, logrò imperios
de

de obedecida.

O vista la de estos barbaros! O ceguedad la de algunos fieles! O imperio, o menoscabo el de la virtud! donde no te conocen te veneran, donde te conocen no te estiman.

La Lechuza no conoce la luz, y parece q̄ la aplaude; pues busca ciega en el cristal de las lamparas, el sustēto del esplendor: y al revés el monte mas alto, conoce primero al Sol descubriendole al nacer, y le desconoce ingrato, ocultandole al morir. La llama es hija del carbon, y despide al humo. El humo es hijo de la luz, y huye de su claridad. Afsi aquellos hijos de la idolatria, que no conocian la luz, de la Fè, despidiendo los humos de la ignorancia, veneravan los reflexos de la virtud; quando tal vez los hijos de la Christiana Religion, afuer de humo, huyen el esplendor de la virtud, entre las tinieblas del vicio. Pero nuestro Santo ilustrando Gentiles, y convirtiendo Pecadores, fue azero de dos cortes, voluble espada de dos rayos, peregrino esplendor de dos Mundos.

C O A P. XXII.

SVELVE A GOA, SVCEDELE
 inaudita tempestad, fosiégala su Oracion. Libra de la
 muerte a los que perecian en una Lancha. Hallase su
 presencia en dos diferentes lugares. Memorable suceso
 de Pedro Vello, que por una limosna, que diò al
 Santo, sabe el dia de su muerte, y assiste
 vivo a sus Exequias.

AVIA entendido Xavier de los mismos Bõ-
 zos, que el origen de su religion, emanava de
 la China, y que ellos no recibirian los nuevos dog-
 mas, hasta que aquellas gentes les diessen la enseñã-
 za con el exemplo. Por esso ocupò ardiente el espi-
 ritu del Sãto, el gran pensamiẽto de passar a la Chi-
 na, para que empezando por aquella fuente, se espla-
 yaran los rios de la gracia, en vn mar de conversio-
 nes. Con este motivo, determinò bolver a Goa, ya
 para prevenirse, ya para embiar de allã mas obre-
 ros al Japon, que profiguiesse la gloriosa tarea que
 el avia empezado; y ya para asistir a la obligacion
 de dar vna vista a los de su Compania, de quienes
 Ignacio le avia hecho cabeza; que derramados en
 diferentes partes del Oriente, esparcian afanes, y re-
 cogian trofeos. Despidiõse del Rei, dexãdole for-
 tificado en Christianos principios, para gloriosos
 fines.

finis. Quedò el Padre Colme de Torres, cõ el cargo de aquella nueva Christiandad; y embarcòse Xavier el mes de Noviembre, del año 1551. en la Nao del Capitan Duarte de Gama, que iba a Chincheco.

Llevava cõfigo Fráncisco, dos Iapones q̄ avia bautizado: Mateo, y Bernardo, eran sus nombres, para q̄ se significara en Mateo la cõversion de su error, y en Bernardo la dulçura de nuestra lei. Hizo esto el Santo, por llevar en aquella gente, vna muestra de la tela, que con el hilo de su predicacion, iba texiẽdo la Gracia, para estrados de la Gloria.

Los primeros seis dias, en la Nave de Fráncisco, cõrriò cõ las alas de apacible viẽto, prospera la navegaciõ. Pero el septimo fatal, y critico, declarò su malicia, en horribles apreturas de inaudita tempestad, Por espacio de cinco dias cerrò el Cielo las puertas al Sol, con los candados de obscura noche; sediciosamente confusso, y alterado, se levantava el vulgo de las olas, para tiranizar el Imperio de las Estrellas. La Nave, como fugitiva de riesgos conocidos, corria arrebatada por mares ignorados.

A este tiempo, el Patron mandò amarrar junto a ella, con fuertes gumenas al flaco batel, para q̄ no fuesse despojo de la violenta borrasca. Entraron en èl quinze personas, para la execucion deste cuidado, en cuyo exercicio les alcanzò la noche, y el horror; porque el impulso del viento, irritado de la procura
rada

rada resistencia, apartò al batel del abrigo, y le despareciò de la vista. Todos le lloravan anegado, quãdo el Profetico Varon a todos les dixo: *Bañad, no de lagrimas el rostro. sino de esperanzas el coraçon, que antes de tres dias, la hija boluerà a su madre.* Esto es, que la pequeña lãcha bolveria a la Nao. Así fue, porque Francisco acreditando su profecia, con su oracion, la pudo conduzir ilefa, con pasmo de los q̄ la imaginaron sumergida. Mas de dos dias estuvo padeciẽdo siglos de horrores, en la noche de las obscuras ondas, Poblavan la Nave de lastimosos suspiros muchos amigos, y parientes de los que ivan en la lancha; que ya desesperadamente se hazian ojos, no para descubrirela, sino para llorarla. Pero a este tiempo, a pesar de los peligros, se descubriò la proteccion del Apostol, percibiendose la s̄bra del batel; que conduziendo del mismo mar, porque le guiava el Cielo, se fue acercando, corriendo con feliz velocidad, al arrimo de la Nave. Los de ella, que atonitos, y alegres, le contemplavan querian echarle vn cabo para fin, y s̄guridad del tremulo baiven. Mas Francisco estorbandoles la diligencia, y apartandoles el temor, les dixo, que no era menester, porque por si propio, se allegaria el mismo. Sucedìò así, mirandolo el Santo, y admirandose todos: sin detenerle nadie, se suspendiò parado aquel breve leño, entre la incõstancia de las olas; para que se viesse, q̄ la misma poderosa oracion del que le avia dado alas

para

para que llegasse ligero; le ponía lazos para que se detuviesse inmobil. Con esta seguridad pudierō restituirse aquellos afligidos hombres a la compañía, y a los brazos de los que atonitos les esperavan. Pero, ò singular prodigio! Queriendo vn Marinero apartar al batel ya vacio de gente, y amarrarlo a vna parte: Que hazeis? clamaron los mismos que en el avian llegado, dad la mano al Sãto Padre Xavier, q̄ aũ no ha salido. Que hablais, replicò el q̄ absorto les oia, si el Sãto Frãncisco està cõ nosotros en la Nave, como puedẽ estar en la lãcha? En ella queda, prosiguieron los otros, porque nunca nos ha dexado su presencia, ni su consuelo en todo el discurso de la tẽpestad. Cõ esta disputa estuvierō grã rato; y todos tenian razon; porque cõ la proteccion de Francisco, poderosa para asistir en entrambos puestos, se declarò la verdad por entrambas partes.

O soberano Apostol! Esta insigne maravilla fue mas que prodigio, costumbre de tu generoso espíritu; q̄ estendiendose a todos los espacios de protector, ensancha los terminos, rompe las dificultades de hallarse vn cuerpo en dos diferentes distritos. O singular Xavier, aunque mas sin segundo te aclame el aplauso, ya tienes segundo en ti mismo. Fuiсте en este caso mas Fenix, por no ser vno: mas vnico por ser dos. Mas dime, como si amas la pobreza, y desprecias las possessions, con titulo de bien hechor en dos puestos, quieres ser señor de dos lugares? y

repartido en ellos, quieres tener dos caras, teniendo tan leal corazón? Tres Soles se vieron en España; pero se descubriã en vn Oriente: vn Sol se admirò en la India, y alcançava a dos esferas. El Sol sin salir del Cielo, parece que està en el agua, por el reflexo de sus rayos: tu estando en la Nave, asistes en la lancha, por la extension de tus confuelos. Algunos quando creẽ en Christo la presencia Sacramental, niegan la circumscriptiva, en diferentes lugares a vn mismo tiempo. Esta tu la logras, imitando tambien a Christo, que alto consolador de inmensas luzes, haze q̄ estè su cuerpo en infinitas partes: El en el misterio de la Fè, tu en el ministerio de la Caridad; el ilustrando accidetes, tu remediando achaques; el del amor en los velos, tu de la mar en las velas.

A la luz del referido portento despidieron la ceguedad bolviendose Christianos algunos Moros que se avian hallado en el peligro del batel. Arrastròles a la Fè, la cadena del beneficio, el poder del milagro: que el milagro les convenció el entendiimiento, y el beneficio la voluntad. Prosiguiò su camino la nave àzia Goa, con prospero viento. Hizo transito por Sanchon, Isla de la China; y cerca de tierra firme, donde contratavan los Portugueses con aquellas gètes, hasta que se passò el comercio a Macao. En aquel parage aconteciò el memorable suceso que se sigue.

Amparava Francisco en vna pobre donzella, cō los socorros de la limosna, los peligros de la necesidad. Recogiale para suficiente dote; porque la voz de la conveniencia despertasse los olvidos del calamiento. Entre otros fue a pedir limosna a Pedro Vello, intimo amigo suyo, y mercader mui poderoso; pero mas feliz, que por el favor de la fortuna, por la amistad de Francisco. Hallòle en casa de otro conocido, jugando al axedrez: propuso su demanda, rogò le diesse a logro algun dinero, que la indefectible liberalidad de Dios se le bolveria cien vezes doblado: Respondiò aspero el Mercader, y nada dispuesto a la piedad, porque estava todo puesto en el juego; dixo: que no podia entōces darle cosa alguna; y que no era aquella buena ocasion, porque el estava en casa agena. Replicò el Santo con instancia, fervor, y modestia: *Siempre es tiempo de hazer bien, en qualquier parte, y en qualquier tiempo.* A la verdad de esta razon acordò instantaneamente, aquel animo divertido. Obedeciò el Mercader al Sãto, remitiòle a su casa, diòle la llave de vn escritorio, donde tenia el dinero, dixòle tomasse de alli todo lo que quisiessè. Tomò Francisco trecientos escudos, bolviòle la llave, y diziendole lo q̄ avia tomado, respondiò Pedro Vello: *Mui corto anduvo Padre; el comedimiento de su animo, ha sido agravio de mi intencion, mucho menos ha querido tomar, de lo q̄ yo he querido ofrecer; porque dandole yo la lla-*

de mi escritorio, le quise dar la mitad de quarenta mil ducados que ai en él; y esta suma deseava yo se partiesse entre los dos, por iguales partes; y que tiene que ver, con lo mucho que le cabia, lo poco q̄ V. P. ha tomado? Conoció Francisco que no eran fingidas aquellas razones; y q̄ azia la piedad de la limosna, era aun mas precioso, y cierto, lo que el Mercader tenia en el coraçon, q̄ lo q̄ guardava en el escritorio: que lo que dezia, no era por cumplimiēto de palabras, sino para cumplimiento de obras; y que aun sobre la tabla del juego, era su liberalidad, mui de veras. Por esso quiso premiarla, diziendole: *Señor Pedro Vello, Dios ha acceptado, y recibido su buena voluntad, que està bien declarada, y vista a la luz de la experiencia, en esta, y en otras ocasiones. Por lo qual, de parte del Señor le prometo, que nunca su retorno ha de faltarle; y mas le digo, tambien en su nombre, que ha de saber el dia de su muerte, revelandofela el mismo, que es Autor de la vida.*

Sucedio todo como lo dixo el Santo; y començò desde entonces Pedro Vello celestialmente liberal, y cuidadoso, recogiendo virtudes, y derramando piedades, a ser otro hombre con los exercicios de Angel. Y despues de algunos años, revelandole Dios su muerte, cumpliò a vn tiempo mismo Pedro el coto de su vida, y Francisco la palabra de su promesa. Fue bien raro suceso, que con la noticia de su yltima jornada, se fue despidiēdo de sus amigos,

amigos. Dispuso piadosamente su hazienda, a justò con los Sacramentos su alma, y estando bueno, y sano, se tratò como moribundo. Fuesse a la Iglesia, donde con pasmo de todos, hizo plantar su tumulo, disponer su feretro, encender hachas, estender vayetas, y q̄ dixessen Missa de difunto por Pedro Vello. Quien duda, que le traducirian el celestial aviso, y la meditada prevencion: el tumulo en trono, el feretro en fausto, los lutos en glorias, y las hachas en Estrellas. Asistió delante del Altar a toda la Missa, honrador de si mismo; con tan funebre piedad, que inmovil, y echado, se anticipò ceniza; y se enfayò a cadaver en las tablas del atahud, donde representò vivo, el postrer passo de muerto. Pasòse la misma Muerte, suspendió el curso, y fue marmol de si propia, viendose de vn hōbre provocada, quando de todos es temida. Hallòse perplexa, y dudò si avia mudado su ser, y se avia buelto de feroz, y formidable; en hermosa, y apetecible. Tuvo se por preciosa, viendo que aquel Mercader alegre, y gustoso, a costa de tantas prevenciones la comprava. El mismo parece que se ajustò el punto de su hora: y parece que en el, la precissa necesidad del morir, fue voluntario gusto de la eleccion. Tenianle sus amigos por loco, creyendo que avia perdido el juicio, el que antes de perder la vida, se entregava al sepulcro. Pero muriendo luego, les diò a entēder, que aquella que les parecia fatuidad,

ò fu

ò furia; era toda noticia, y entendimiēto. Pronunciòles difunto, la verdad que no le creían vivo; dexando en Macao, donde aconteció este suceso, cõ admiracion del Mundo, vna eterna memoria de su nombre, para honor de la limosna, y credito de Francisco.

O gran Medico de las almas, que por premio de su limosna, al feliz Mercader, con las memorias del marmol, le aseguraste trofeos de la eternidad. O gran remedio! O eficaz pòlvo el de la ceniza! No hubiera caido la estatua de Nabuco, si fuera su balsa el oro del conocimiento; y el barro de los pies, le tuviera en la cabeça. Christo a la ceguedad de vn hombre, diò la vista del cuerpo, poniendole el barro en los ojos, para que el lograse la vista del alma, poniendo los ojos en el barro. Los Gētiles, escondiã en los sepulcros los tesoros; porque los Fieles, cavando con la consideracion, saquē tesoros de los sepulcros. Ya ai quien llamò al Arca de Noe, cerrado atahud de vivos, significando, q̄ para escapar de diluvios, es precissa seguridad, tener siempre a la vista vn instrumento de muertos. Francisco enfin, a su venturoso amigo, con el aliento de la memoria, entre las cenizas de la muerte, le encendiò las luzes de la vida, atizandole los ardores de la caridad. Sacòle triunfante, con el hilo de la consideraciõ del Laberinto al Labaro; texiòle cõ el estambre de la mortaja, la purpura de la Gloria.

C A P. XXIII.

PROFETIZA EN DOS NAVES, EN una, la seguridad, y en otra el naufragio. Llega a Goa, dà la salud a un moribundo. Dispone su viage para la China, Entretanto le favorece el Señor con interiores cõsuelos, de manera que le obliga a dezir: Basta.

HIZOSE a la vela para Goa, en el Puerto de Sanchon, la Nave de Francisco; sucediòle en este viage segunda tempestad, y tan furiosa; q̃ Diego Pereira, Señor de la Nave, amigo del Santo, y excelente Marinero, se diò por perdido, desconfiãdo, segun las señales, por las experiencias del Mar, de las misericordias del Cielo. Estãdo pues en su punto el rigor de la borrasca, y la desconfianza de Pereira, le dixo el Santo: *Aliente señor Diego Pereira, que el Dios que nos puso en la borrasca, nos cõduzirà libres a la serenidad. Dele gracias que nos haze mas mercedes, de las que merecemos: ojala tuviera la misma suerte el otro baxel, que padece la propia fortuna. Partiò del Puerto juntamente con nosotros, pero no llegará como nosotros al Puerto. Presto nos pintará sus tristes miserias, en sus rotas tablas. Y de esta su Santa cruz (alsi se llamava la Nave de Diego Pereira) estè seguro, que en la propia atarazana donde se hizo,*

se


se desharà de puro vieja, de aqui a muchos Años. Así se cumplió todo; el Santo decía, y Dios executava. Celsò la furia de la tēpestad, y empezó a mostrarse la evidencia de la profecia; porque luego toda la campaña del mar en esparcidos destrozos, se viò miserable cosecha de cadaveres sembrados, sobre cuyas deshechas hazes, al impulso de los vientos, en las eras de las ondas, fue infelizmente trillo de la Parca, el tridente de Neptuno.

Admirable espectáculo fue, ver a vn tiempo, en vn mismo campo, la distancia de dos fortunas; quando a los pechos de apacible serenidad, encontró el viento en caricia, y el mar en leche, la Nave de Francisco; y la otra se viò representar sobre esparcidas tablas, entre cuerpos muertos, tragedias vivas. Sobresaliò la dicha de la vna, cō la miseria de la otra. Eran las cuerdas en la vna, sonora musica, al impulso del tranquilo viento; y en la otra rōpidos cordes, al tormēto del apretador naufragio. Las velas en la feliz, se estendian triunfantes pendones de la tempestad; y en la desdichada, tristes mortajas del aliento. Aqui las tablas fueron seguras puētes, y alla miseros atahudes. Y en fin fueron los arboles de entrambas, del bien, y del mal; en la vna, constante arrimo de la vida; y en la otra, esparcida sombra de la muerte. Dos vezes en efeto, se ostentò milagroso Francisco en este caso, Profeta, para dōnde no se hallava, y bienhechor en donde asistia.

En quanto a la Nave Santa Cruz, es celebrada verdad, que no la huvo mas feliz en los mares de la India. Carro triunfal fue de las ondas, a cuya carrera obedeciò, en clavos de fixa constancia, la rueda de la fortuna. Igualò a su seguridad su duraciõ: y despues de largo tiempo, porque se cumpliesse la profecia de Xavier, con tantos años como viages, en la atarazana de Goa, a donde la sacarõ para renovarla, cõbatida de pura vejez, acabò el curso de sus navegaciones, pero no el de sus memorias. Aquella propia orilla, que en su antiguo Oriente fue primera luz de sus velas, fue horroroso sepulcro de sus tablas.

Tanta era la confianza, que tenian todos en esta Nave, en fe de lo que de ella avia anunciado Xavier, que no obstante, que la miravan por el numero de los dias, y las jornadas, rota, y casi deshecha, buscavan los Mercaderes, para el seguro de la hacienda, el abrigo de su seno, y pagavan doblado el flete. Compravan a caro precio el peligro; pero aquel debil leño, que al parecer, era incitacion al naufragio, se hazia luego instrumento a la seguridad. Tantas puertas como en rimas, le abrian las tempestades, para que entrasse embuelta en el mar la Muerte, se las cerrava el Cielo, para q̄ saliesse verdadera la profecia del Apostol.

O gloriosa Nave, digna como de vencer las ondas, de honrar las arenas, y de luzir segunda cõs-


 telacion entre los astros, mas que la de Argos famosa; q̄ aquella navegò solo desde Tesalia a Colcos; y tu tantas vezes en mas dilatados rumbos, llevando a Xavier, desde los distritos del Mar, tocaste los confines del Cielo. Aquella cõduxo a Iafon, tu conduxiste mas celestial Heroe, en el hijo de Iasso. Conduzido de aquella, arrebatò el bizarro Argonauta de las vñas del Leon el vellocino de oro: conduzido de ti, sacò el insigne Francisco de las vñas del Infierno, el oro de las almas, el vellocino de las vidas, teñido con la sangre de mejor Cordero.

Prosiguiò Francisco su navegacion con prospera fortuna, hizo trànsito por Malaca, donde fue recibido con general aplauso de la Ciudad toda. Pasò por Cochín, visitò alli a sus hermanos, y confortò a sus Fieles; y ultimamente, llegò a Goa, patria de su predicacion, campo de sus primitivos laureles. Su primer passo en aquella Corte, fue visita en el Hospital; y passandose al Colegio, su primer vista fue salud, dandosela a vn hermano de la Cõpañia, que ya moribundo, se ausentava de la compañía de los vivos, para la soledad del sepulcro entre los finados. Dixòle vn Evangelio, y al oirle, se levantò instantaneamente sin enfermedad, el q̄ yaziya sin remedio. Hasta que viniessse Xavier, dilatò el agonizante el morir; pero Xavier no dilatò, ni vn punto el darle vida, para que así, al primer en-

cuen-

cuentro de llegar, le diessè a vn prodigio, la biẽ venida vn milagro.

Abraçaronle sus hijos, ciñendole en los dos ñudos de la alegria, y el amor. Veneròle toda aquella tierra, como hombre venido del Cielo. A culto se passavã los agafajos del Virrei D. Alonso de Noroña, y el Obispo D. Iuã de Alburquerque. Tratò cõ estos q̃ embiassen con rico presente algun Embaxador al Rei de la China, ofreciendoles, q̃ el iria por compañero suyo, para ver si podia con esta ocasion, introducir dentro de aquella tierra, presẽte mas precioso en los dones de la Gracia, y en los tesoros de la Fè. Favorecieron la propuesta, y obediẽdo el zeloso dictamen, nombraron por Embaxador a Diego Pereira, que era lo que el Santo deseava, por averle hecho intimo confidente y suyo la virtud, y la amistad. Mandò disponer el Virrei con generosa abundancia, todo lo necessario para la navegacion, y el empleo. Diò cartas para Alvaro de Ataide, Corregidor de Malaca, que instavan la asistencia del favor, y encarecian la importancia del negocio.

En tanto q̃ esto se prevenia, no se olvidava Frãcisco de su obligacion, cuidando de los de su Cõpañia, que estaban repartidos por varias partes. Llamò de Ormuz al Padre Gaspar Barceo, y le hizo su Vicario Vice Provincial, y Retor del Colegio de Goa. Embiò vn Padre, y vn Hermano a la Ciu-

dad, y Castillo de Dio: y tambien remitiò a otros a diferentes parages, obrando siempre su divina atencion, segun pidia de aquellos nuevos Fieles la necesidad. Consolavase de ver el inmèto fruto, que en la India haziã los Religiosos que el avia remitido: ellos tenian cuidado, pero las conversiones por ser tantas, no tenian cuenta. Solo en el cabo de Comorin, dõde muriò el Padre Antonio Criminal, la tierra recien llovida con su fangre, y cultivada cõ sus trabajos, era copiosissima mies de numerosas almas. De quatrocientos mil passavan los Christianos q̃ entonces avia por lista. Duda la piedad, en aquel insigne Padre, Predicador, y Martir, si para aumetar en aquellas partes la Fè, fue mas vtil la vida, ò la muerte; ò quien fue mas eficaz, el martirio, ò la predicacion.

En esta ocasion fue, quando en el Colegio de Goa observaron muchas vezes algunos Padres, q̃ folia el Santo salir se a media noche, por la huerta de casa, y fixado en el Cielo los ojos, como que queria aumentar el numero a las Estrellas, se elevava absorto, y tan sin sentidos, aquel glorioso cuerpo, que parece que se le queria salir el alma, y no era sino que se le entrava Dios: bolava, no el al Cielo, sino el Cielo a èl. Recibianle en su arrobo gustosos los braços del aire, porque el aire le embidia: va tan celestial huesped a la tierra.

Este prodigio les descubriã, a los q̃ atentos le admirava:

miravan, a pesar de las sombras de la noche, los rayos de su rostro: cristal del oculto dia, por dōde reberveravan los reflexos del eterno Sol. Levantavase todo luz el Santo, como ardiente columna de aquel Indico Pueblo; que en sus desiertos de Fè, le mereciò Norte del Bautismo, para passar a la tierra de Promission. Pero, ò nueva maravilla! en medio este golfo de erizados esplendores, apartando con la mano la sotana del pecho, como a diligēcia para el desahogo de ardiente achaque, le oian repetir muchas vezes: *Basta, Señor, basta.* En el mar de tan divinos consuelos, por las riberas de los labios, se le pescaron estas voces, q̄ fueron perlas mas preciosas por la atencion de los oidos, que las que firven de gala al adorno de las orejas. Seràn aquellas voces eterno pregon de su gloria, a la posteridad de su fama. No podian caber en aquel Apostolico Valo, todas las glorias del Cielo, porque le ocupavan todos los trabajos del Mundo. Reben-
tara aquel gran pecho, si la grandeza de su espiritu, no abriera camino al aliento, a que por la abertura de la boca, diera ensanches al coraçon, repitiendo: *Basta, Señor, basta.*

... Pero como le bastan a Francisco las glorias, y no le bastan los afanes? Allà en la representacion de sus trabajos, quando sueña pide mas; aqui en el teatro de sus consuelos, quando vive, clama menos. *El mismo desprecia el fin a sus afanes, y pone el co-*

to a sus premios, Su voluntad son las penas, y a su arbitrio, y voluntad, despreciando las glorias con la imperativa voz, de *Basta*, impone preceptos al Altísimo, y leyes al Legislador. Por mas feliz se tuvo en el padecer por Christo, que en gozar por Christo. Acordavase del sentir de Chrysostomo, q̄ juzgò por mas dichoso a Pablo, abatido en la profundidad de vna carcel, que elevado en la cima del Paraiso. Estimò mas con el mismo, caer en sus afanes la tercera vez humillado a tierra, que erigirse entre glorias elevado al tercer Cielo. Porque a la soberana hambre de nuestro Apostol los trabajos nunca le satisfaciã, y las glorias luego le hartavan: a aquellos busca, de estas huye; de aquellos avaro, de estas prodigo; de aquellos gime la falta, de estas siete la sobra; los tormentos le deleitan, los deleites le martirizan; en las penas goza, en las glorias padeze.

Ingrato fue Francisco a sus glorias, en dezir: *Basta*, porque a sus glorias devio el poder sustentar sus penas; pues en fè de sus interiores cõsuelos, pudo vivir entre tan patentes afanes. Pisava espinas, y dentro de su coraçon todo era flores; entre Pecadores, y Gentiles, penetrava Infiernos, y llevaba en si propio vn oculto Paraiso. Rodeava este Sol la tierra, y no se apartava del Cielo. Postravanse los pies, y erigiasse la caridad; enflaqueziasse la naturaleza, reforçavase la gracia; clavansse los miembros

miembros, ardia la voluntad; penaban los sentidos, recreavase el coraçon; mortificavase la carne, revivia el espiritu; ayunava el paladar, regalavase el afecto; ahogavase la vida, rèspirava la Fè; aterravan las amenazas, davan aliento las promesas; sobrelalian las persecuciones, inundavan los còsue-
los; levantavante los peligros, bolavã las defensas; multiplicavante los afanes, redoblavante los favo-
res; enfurecianse los aires, ondeavan serenidad los alientos; embraveciafe el Mar, descansava el co-
raçõ; padecia fortuna la Nave, gozava felicidad el alma; y al fin, si eran lluvia las penas, eran diluvio las glorias.

O soberano Francisco! bien pidiste, aqui me-
nos, y allà mas; para ser sièpre mayor, no solo en lo mas, sino en lo menos. A tu coraçon los traba-
jos nunca le llenan, porque cõ ellos se ensancha; y las delicias luego le sobran, porque con ellas se en-
coge.

C A P XXIII.

*SOSSEGEASE CON SU ORACION
otra borrasca. Obra el gran milagro de bolver con el
pie, dulce al agua del mar. Valesse del poder de Le-
gado Apostolico, descomulgando al Governador
de Malaca, porque embaraçò la Emba-
xada a la China.*

N Ombrò Francisco antes de partirse, por su-
perior de todos los de la Compañi a de la In-
dia,

dia, al Padre Gaspar Bitela. Postròse a sus pies a quella Apostolica venerable cabeça, diziendole, q̄ èl tambien para exemplo de los suyos, quando le entregava la superioridad, le prestava la obediencia. Lloravan todos su partida, y no podia fer menos, si adivinavan q̄ no le avian de ver mas. Partiòse en fin de Goa, a los 15. de Abril, del año 1552. El Hermano Alexos de Herrera, y Antonio de Santafè, natural de la China; fueron tan solamente los Compañeros que escogió para tan largo viage. Dar pudo en el principio lamentable fina su navegacion, el cõbate de horrible tormenta: combatida de inpetuosos vaibenes, la Nave del Embaxador, parece que que iva a dar su embaxada a los mas opuestos confines, ya a las alturas de la esfera, ya a las profundidades del abismo. Todos estavan al peligro mudos, al valor caidos, y a le esperanza muertos, quando Xavier levantando al Cielo la voz, la esperanza, y los animos les diò mas alientos; que el mar enfurecia olas, y la tormenta peligros. Pusòse en oracion, y despues desde la popa echo al agua vn relicario, pendiente de vn cordon, que imperiosamente fue carcel a las libertades del mar, y cadena a las insolencias del viento.

Serenòse todo, y con alegres voces, vencida ya la borrasca, y triũfante la seguridad, dieron los de la Nave las gracias al Señor, para glorias de Xavier

vier. Pero el Santo, no contento, solo con aver remediado los presentes peligros, llamando al Patrō aparte, le dixo otros muchos que avian de suceder. Dos vezes se huviera perdido la Nave, si la oraciō, y el aviso del soberano Apostol, no la hurtaran al secreto peligro de traidores escollos, artifices de naufragios, agudas fierras de los ignorantes leños, q̄ reduziendoles alevosamente a miserables tablas, con la azul capa del Mar, cubrian el negro semblante de la fortuna.

En este parage sucediò la grã maravilla de hazer Francisco, glorioso Neptuno, imperiosamente vasallo suyo al Oceano, mudando no solo su furia en serenidad, sino su sal en dulzura. Fue el caso, que entregada a nuevo peligro, en catorze dias de calma, padeciò la Nave otros tantos de tormenta: callava el viento, y enfurecia se la necesidad. Faltava ya el agua para beber, y el aliento para vivir. Mas de quinientas personas eran, las q̄ sugetavan en las aras del ahogo, el ardiente pecho, al penetrãte cuchillo de la sed; quando el insigne Apostol, al passo que el baxel se parava en el peligro, corriò con nuevas alas al remedio. Poderoso substituto de la soberana mano, puso en el mar el pie; y su fecunda planta, florida en prodigios, produjo el gran milagro de introducir suavidades en el amargo elemento: mandò a las inutiles ondas, que retrocediẽdo a su misma naturaleza, hiziesen divorcio cō la

sal, conforcio con la dulzura. Llenaronse de agua los barriles, de refrigerio los ahogos, y de admiraciones los discursos. A vista del milagro, se convirtieron muchos Infieles que ivan en la Nave; vidriera fue aquel chrystal, por donde entrò en sus obscuros coraçones la soberana luz. Aquella conversion de lo amargo en dulce, fue tambien para ellos, conversion de lo infiel, en lo suave. Repartiòse por toda la India, como celestial lluvia, aquel cristalino milagro; y no solo entòces aqllas aguas quitaron a los navegantes la sed, sino que despues dieron a muchos enfermos la salud.

O admirable Xavier! Por este, y semejantes prodigios, en aquellas partes te aclamavan los Gentiles Dios del mar, y los Christianos dulce mar de las misericordias de Dios. Mar fuiste de soberanas dulzuras, q̄ inundaras, si tu propio no te pusieras limite en las riberas de los labios, diziendo: *Basta*. Estas mismas dulzuras comunicaste al Oceano, menos mar que el tuyo; passandolas del alma al pensamiento, del pensamiento al coraçõ, del coraçon al pie, y del pie a las ondas. Dulce hizo con su paciencia la cabeça del primer Martir, al duro torrente de las piedras; dulce hizo en ti con la Fè, la planta del Apostol sin segundo, el amargo raudal de las espumas; aquel, porque viò entonces el Cielo abierto; tu, porque llevavas siempre dentro de ti el Cielo cerrado. Moisen bolviò dulces

cō vn leño, las amargas aguas de vn lago: tu nuevo Moisen, buelues dulces cōtigo mismo, no las ondas de vn lago, sino las de vn mar. Simbolo de la Cruz fue aquella vara, y en fe de ella, se obrò el prodigio: Cruz eres tu en los afanes, y al contacto de ti propio, se pudo obrar el milagro.

Refieren algunos, que en la expulsion de Dionisio Tirano de Sicilia, (sea fabula, ò historia) en señal de de alegría, se bolvieron dulces en el Puerto, del mar los christales. Así mismo aora, poniendo tu el pie en el Oceano, y expeliendo de la India, mayor Tirano en el Principe de las sombras; se rie en alegres dulzuras el amargo sabor de los Mares. El pie pones en ellos, para tomar con propiedad la possession de sus golfos, y tener el dominio en sus borrascas, que sufren mas freno en tus oraciones, que en sus orillas; y mas carcel en el imperio de tus ardores, que en el numero de sus arenas. Derramò leche el cuello de Pablo, porque era vaso de suavidad, en la divina eleccion: derrama dulzuras tu pie; porque todo tu eres vaso de delicias en el soberano aprecio; Pablo venciendo en el martirio, las furias de tirano; tu dominando en aquel afan, las amarguras de mayor tirano, en el Oceano. O nuevo soberano Sol! opuesto con mayores luzes al humano; que este produze en el mar la sal, y tu la dulzura. O gloriola ambicion de celestial Apostol! no te bastava ser sal de la tierra, que qui-

siste ser dulzura del mar.

Venciendo peligros, y profiguiendo milagros, dentro de pocos dias, aviêdo passado por Cochin, llegò Francisco a Malaca; donde le previno mas tormentos la tierra, que tormentas el mar; porque enemigo del destinado Embaxador Diego Pereira, el Governador de la Ciudad Don Alvaro de Ataide, procurò estorvar jornada de tanto credito, brotando de la profunda raiz de vn antiguo odio cõtra Pereira, mas descollado el rencor, y mas entrañable la embidia. Cerròle los passos del mar, quitandole el timon de la Nave; y fueron tantas las extorsiones que hizo contra este hombre, que viendo obrava contra los fueros de la razon, a pesar de las cartas del Virrei, y de los ruegos de Xavier; se comovieron contra tan claras injusticias muchos de la Ciudad; pero Francisco con invencible mansedumbre, y ardiente zelo, trabajava tanto en sossegar al Pueblo, como en reduzir al Governador. Incitavan algunos al Santo a que viniesse bien en que hiziesse la violencia, lo que no podia el ruego; pero el solo buscava sossegar esta guerra, por los medios de la paz; porque en las tempestades, su generoso animo estava hecho a ser Neptuno para sossegarlas, no Eolo para comoverlas. Ardia en peste la Ciudad; y ardia en mas iras contra Pereira el coraçon de Ataide. Acudia Xavier en medio estas turbulências, con sossegado espíritu, y

rele-

relevante caridad, a ser remedio del contagio; pero nunca pudo remediar mayor peste en la obstinacion de vn pecho: era de todos opuestamente cõ general admiracion el Santo estimable exemplo, y el Governador aborrecible escandalo.

Traía consigo Francisco las Bulas Apostolicas, por las quales Paulo Tercero le hazia su Legado en la India; y viendo que Don Alvaro no avia obedecido a las cartas del Virrei, le fue forzoso apelar a los preceptos de la Iglesia. Requiriò a Iuan Suarez, Vicario de Malaca, que le enseñasse las Bulas. Advirtiòle que con clara especificacion le dixesse las graves Censuras, que los sagrados Canones fulminavan contra aquellos que impiden el curso de sus negocios, a los Nuncios del Pontifice Romano, y que no haziendo el Governador caso de la Autoridad de la Iglesia, le dixesse claramente, que el no le descomulgava entonces, pero que le declarava la descomunion en que avia iucurrido antes; para que con saludable penitencia le deslatafse luego del vinculo de la Césura, el remedio de la absolvcion. Executòse assi la disposicion de Francisco, y obstinòse mas el encono de Don Alvaro; empeorò con la medicina: tuvo tan poco respeto, como a las cartas del Virrei, a las Bulas del Põtifice. En lo vno, faltò desleal a las obligaciones de su sangre, y en lo otro, como infiel, a las deudas de la de Iesu Christo. Todos los medios que escogiò

Fran-

Francisco para reducir aquella opuesta terquedad, aunque fueron extremos, no pudieron conseguir los fines; porque al obstinado Governador, le hazian las sumisiones altivo, las lagrimas ciego, las promessas sordo, las amenazas airado, y las descomuniones precito.

Solo en esta ocasion, hizo muestra el despreciado Apostol de su Pontificio Poder: tanto pudo el deseo de introducirse en la China, que sin faltar en la Virtud, desnudò espada su mansedumbre, empuñò cetro su humildad, vibrado los rayos de la Justicia contra aquel q̄ le estorbava esparcir sobre aquellas gentes las lluvias de la Misericordia.

Tantas fueron entonces las injurias, y afrentas que el Governador, y los suyos hizieron a Francisco, que solo la paciencia de vn Sãto pudo sufrir las, y la indignacion de vn descomulgado executarlas. La venganza de Francisco entonces era ocuparse en piadosos exercicios. Acudia a los enfermos, siendo a todas horas su incessable asistencia, en el dia cuidado, y en la noche desvelo. Estrechavanse los Hospitales, porque se ensanchava el contagio; pero no tanto como el coraçon de Xavier para el remedio. Conducia a los mas desamparados a las fustas que estavã varadas en la orilla, passando para mas anchura los hospitales de la tierra al mar; y asistiendo en entrambas partes, passavan sus elogios de la tierra, y del mar al Cielo, sien-

siendo otro Angel del Apocalipsi, gloriosamente repartido, no solo con los pies, sino con las socorredoras manos; en tierra, y mar.

Tambien quebrava por otra parte su blando pecho, la dura lastima de ver como preso a Pereira, y perdidos a sus criados, que avian reduzido el empleo de su hazienda, a la esperanza de aquel viaje. Pero en medio destas olas, no ofuscavã las iras de la tormẽta a la invencible serenidad de aquel animo: no dispuso las cosas de su Religion con mas solsiago en Goa, que aora en Malaca; despachando con tranquilo espiritu, y prudencia, sugetos, cartas, y ordenes, del modo que convenia allapõ, a la India, y al Maluco.

Despues en fin de muchas contradiciones, solo se pudo recabar, que fuesse la Nave de Diego Pereira a la China, dexando en ella hasta veinte y cinco hombres, y el Capitan que el mismo Pereira nombrasse, para cuidar del despacho de la hazienda. No se le consintio a Pereira salir de Malaca: lo pudo alcanzar Xavier la licencia de partirse solo, sin la compania de su deseado Embaxador. Desvaneciose assi la Embaxada, y se rompiò el hilo con que el valeroso Teseo avia de salir triũfante del Laberinto de la China, venciẽdo la fiera del Gentilismo; mas no por esto se le cayeron las alas a su invicto coraçon; pues intentò solo la empresa casi insuperable, aun con las asistencias de acompa-
nado.

nado. Lloravan los Ciudadanos de Malaca su partida, por los intereses de su presencia: casi se holgavan de lo q̄ obrava el Governador con Francisco, por gozar lo que Francisco obrava cō ellos, y si parecia rigor el estorvarle, era para ellos piedad el detenerle. Dezianle al Santo: *Que no olvidasse sus almas por las estrangeras.* Y repetianle con mucha gracia: *Que si buscava nuevos coraçones que conquistar, harto tenia en el pecho del Governador q̄ vencer; y que si queria ser Martir en la China, ya por tantas aflicciones lo avia sido en Malaca.* Respondiales Xavier con agradecimiento, y modestia, que deseava asistirles, pero q̄ el aire de la divina inspiracion le arrebatava el espíritu para la conquista de aquellas gentes.

Viendo irrevocable su resolucion, fueron a acompañarle el dia que se avia de embarcar, muchos de sus amigos, y entre ellos el Vicario Iuan Suarez. Este le acordò a Francisco, seria bien se despidiesse del Governador, porque no tomassen motivo sus emulos, para dezir que el furor de la impaciencia le cortava los passos para buscarle, y la ira del sentimiento le cegava los ojos para verle. El Sato agradeciendo el acuerdo, le respōdiò deste modo: *Pluguiera a Dios que yo tuviera la pena, y sentimiento que devo de este caso, como entiendo tener por mis pecados toda la culpa; y en quanto a lo que v. m. me advierte, a cerca el despidirme del Governador, como*

es posible que me lo aconseje? Yo a via de visitar a un descomulgado? Nunca jamas nos veremos ya los dos en esta vida, ni en la otra tampoco, sino quando en el valle de losafat le acusare delante el Tribunal de Iesu Christo; porque llevado de la ambicion, y codicia, se atrevió a impedir una Embaxada de tanto lustre, y acrecentamiento para la Christiandad. Ni tengo que temer lo que diran los hombres, o sus quizos, pues ya a todos les consta que Ataide está descomulgado, y entredicho de los divinos Oficios. Mas auria que temer de que siendo yo el que le he descomulgado, fuesse yo el que le comunicasse; y que dando mal exemplo a los otros para tratar con el, deshiziesse en la apariencia mi visita lo que haze mi descomunion.

Estas propias palabras di xo el Santo, y afirmando despues, que mui presto seria castigado el Governador Ataide, en el honor, en la hazienda, y en su misma persona: se puso de rodillas enfrente de la Iglesia que tenia delante, y cō las manos levãtadas al Cielo, humedecido en lagrimas, y bañado en piedades, hizo por el esta efectiuosa, y humilde Oracion: Suplicote Señor, por los terribles dolores que padeciste en la Cruz, pongas los ojos en essas abiertas llagas, que son oidos por donde passan nuestras voces al piadoso pecho de tu soberano Padre. Suplicote intercedas por nosotros, y seas servido de que tu santissima sangre al alma de aquel miserable hombre, le sea remedio, y salud; y ruego te por tu misericordia, que los tra-

baños, y las vexaciones le den entendimiento, y tus castigos no le alcancen eternos al alma; sino que arrepentido caiga en la cuenta, antes que caiga en el precipicio de la condenacion.

Asi dixo oyendolo todos, y luego inclinando los ojos a tierra, se quedò suspenso por vn breve espacio, y de alli a poco, con el rostro encendido, y lleno de Magestad, sin hablar palabra, se descalzò los zapatos, y sacudièdoles el polvo, (como lo manda el Evangelio) causò entre todos los circunstantes lastima, llanto, y terror; y passando mas adelante en la misteriosa demonstracion, mandò a todos los de la Compania q̄ vivian en Malaca, que saliesse de la Ciudad.

Este suceso tã pocas vezes visto, como muchas admirado, fue por vna parte exemplo de humildad, mansedumbre, y amor del proximo, a quien no negò Xavier aunque agraviado, los officios de su caridad, ni los socorros de su oracion: y por otra fue documento de valor, virtud, y constancia, en cumplir con la obligacion de Apostolico Legado, fulminando censuras, con las ceremonias, y circunstancias referidas, a vn hombre temerario, reuestido de odio, y armado de poder, en su mismo Gobierno, y en su propia casa. Permite tal vez Dios, que obren tan escandalosas violècias los poderosos, para que a ya semejantes exemplos de cōstancia, y entereza en sus ministros.

Igualò entonces Xavier para honra de Dos, el rigor con la piedad: bolviò en hoja de espada, la de la oliva; porq̄ igualmente la Clemencia, y la Justicia, son braços de Dios. Imagen suya serà el Principe que sabe gobernar estos extremos. Vnente luzidaméte entrábos a la Magestad: rayos son los del Sol, y los de Iupiter; porque es justo tengã vn mismo nombre las luzes que atraen, y las armas que vencen. Hasta el Iris, que en los colores de Cielo anuncia paz, en la forma de arco intima guerra; y el arca de Noe a los que conduzia como nave, les cerrava como prision. Cetro fue en fin, para regla de Principes, de Moisen la vara: por ello la milma que abriò passo a los Hebreos, fue la propia q̄ fabricò sepulcro a los Egipcios.

Asi como al Governador le avia Xavier amenazado con advertencias de castigos, a Pereira le consolò con anuncios de felicidades; cúpliòse todo: porque dentro poco tiempo en la gracia del Rey de Portugal, fueron polos de Pereira, el Honor, y la Fortuna: y en el enojo de Dios afflictiones de Ataide carcel, y pobreza; pues preso en Goa, conduzido a Portugal, y confiscados sus bienes; vivió toda su vida sin libertad, murió con apretura, fiendole la carcel sepulcro, y la cadena atahud.

C A P. XXV.

LLEGA FRANCISCO A LA ISLA DE Sanchon. Desde que el la pisa, pierden su antigua furia los Tifones. Profetiza su muerte. Resucita un niño, y venle bautizar a muchos con estatura de Gigante.

ES la China el vltimo Reino de la Asia, Ocaso, y fin del Oriente, y termino de todo lo habitado, respeto de Europa. Lllamanla sus naturales *Thamin*, que quiere dezir Reino de gran Nobleza, y lustre. *El Catayo* fue tambien su nombre. *Ptolomeo* la llamo *Sina*, y *Serica*, por la mucha seda q̄ produze; y otros la *Hyppofagocia*, q̄ es lo mismo q̄ Region de los que comen carne de cavallo, manjar tan ordinario en los Chinos, q̄ se pesa en sus carnicerías. Su Clima se encierra dentro de la Zona templada como Europa. Su sitio es tan fuerte por la naturaleza, y arte que le defienden, como flaco por los coraçones que le habitan. Sobra vn Japon para cien Chinos: y parece que no basta todo el humano poder para entrar en la China, porque el mar que la ciñe por el Oriente, y Mediodia, està sembrado de tantas Islas, que hazen imposible la navegacion a los estrangeros: y por la parte del Septentrion, la defienden aquellos muros, que corren quatrocientas y cinquenta leguas tan celebrados en

en la fama, como estēdidos en el espacio. La parte Occidental, no tiene menos defensa en la aspereza de los montes, q̄ en la sequedad de aquellas arenas de la Tartaria, q̄ son fatales cāpos, y mobiles vrnas de los que se atreven a pisarlas; para que no solamente presume de sepulcro la constancia del marmol, sino la fragilidad de la arena. Su riqueza, y abundancia, no tiene comparacion: quantos frutos se dilatā en todas las Regiones del Orbe; se ciñen en ella, y aun excede en producir muchos, que a otras les faltan. Solo carecen de nuestro vino, y azeite: que parece que el Cielo como a indignos, quiso privar a aquellos Gentiles de estos licores, q̄ son sagrada materia a Sacramentos de Christianos. La copia de su oro, es como la de su gēte, in mēsa, pero de pocos quilates, y menos valor. Su latitud comiēza en diez y nueve grados de altura, y acaba en quarenta y dos: su longitud corre poco menos espaciosa. No ai Reino en fin en todo lo descubierto, q̄ debajo del titulo de vna sola Provincia encierre terminos tan estendidos. Esta pues dilatada porcion del Orbe, cabia en el gran coraçon de Xavier, para hazerla parte del Cielo.

Con resolucion de conquistarla, partiò de Malaca en la feliz nave Santacruz, por el mes de Julio, de 1552. En esta ocasion faltaron borrascas en el mar, pero no dentro de la nave; porque en ella sobrevino contagiosa tempestad de mortales calenturas.

turas. Todo lo consolò Francisco en tres meses q̄ durò el viage, y el peligro: el mismo que pudo serenar tantas vezes en las ondas los aires, sossegò en las calenturas los ardores.

Llegò a Sanchon, pequeña Isla de la China, tan desierta de consuelos, como despoblada de naturales. Solo se les permitia entonces a los Portugueses, levantar algunas chozas de ramos en que se pudiesen recoger, el tiempo que les señalavan para el comercio. Dista treinta leguas de tierra firme, la mas vezina es la Ciudad de Canton, a cuyo gobierno pertenece, aquella mas que Isla paramo.

Iva Francisco con increíble deseo de hallar camino para entrar en aquellas Provincias, que para qualquier estrangero que sin licencia se introduxere en ellas, tienen la puerta cerrada, y la muerte abierta; y el China que conduxere al forastero, se haze valallo de la misma fatal pena. Inviolable se observa esta lei cada dia, cõ tantos exemplares, como transgressores.

Despues de aver discurrido el ingenioso Maestro de la Caridad, en diferentes trazas, tratò con vn Mercader, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, puerta de la China, y patria del conductor; y que aviendole tenido escondido en su casa tres, ò quatro dias, le pusiesse vna noche a las puertas de la Ciudad, y le dexasse alli a sus aventuras.

ras. O glorioso explorador del Pueblo de Israëll q̄ diligencias no emprendes, para que se derriben los idolos de Baal; para que caigan los muros de Gericò. Avianle dado de limosna al Santo los Portugueses sus amigos, como ducientos ducados de Pimienta; esto le ofreciò Xavier al China, en paga del peligro, siendo la pimienta mas que satisfaciõ, geroglifico de que les picava, al vno el interes, y al otro el amor.

Tenia el discurrido pensamiento gran dificultad, y peligro en la execucion; pero como al grande espiritu de Francisco, con las alas de la Caridad le ceñian prontitudes de rayo, assegurava veloz todas las execuciones en vn pensamiento; y este era de no reparar en afanes, porque era obrero de sudores; de no hazer caso de tormentos, porque era pretendiente de martirios; y vltimamete, de no hazer aprecio de la vida, por ser estimador de la muerte, deseando por su IESVS mil vezes padecerla, mejor diria gozarla. Quedò alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para la Cruz, conduto para el Bautismo; y porque no le fuesse impedimento para su entrada, torno a embiar al Hermano que avia traído de la India cõ los navios de Portugueses, que se bolvian a Malaca; y el moço China le despidiò delante, para hallarse mas desembaraçado, y poder entrar solo en aquel peligroso distrito con seguridad del Mercader, cõ

menos compañía, y con mas secreto. Pero el Señor satisfecho de sus obras, y pagado aqui de sus deseos, guardò para otros la gloria de la conversion de la China, por no retardarle a Francisco la del Cielo: no quiso abrirle camino para nuevas angustias, sino puerta para merecidos consuelos. Ya le parecia al Santo q̄ avia conseguido la entrada en aquel Reino, y q̄ tenia segura la palma en el martirio, y el martirio como en la palma; quando estando ya adelante el tiempo de la embarcacion, se volvió atrás el temor del Mercader, pudiendo mas en su cobarde pecho el miedo del peligro, que el valor de la palabra. Fuesse, y dexò a Francisco quando menos pensava, y quando mas en sus dulces desvelos discurria. Esperò muchos dias su buelta, llorò otros tantos su detencion, y vltimamente a manos del descòsuelo perdiò la esperāza del viage; perdiendo cõ ella la salud, empezó a lograr la eterna en la felicidad mas alegre de su vltima jornada. Enfermò el mismo dia q̄ avia de embarcarse, para abrir calle a la Fè en el Cantõ de la China, y fixar en èl los primeros carteles del Evangelio, desafiando las vltimas glorias del martirio: quitòle la salud el sentimiento de no poder darla; el mal termino de su hoesped, lo fue de su vida.

Partiòse oculto el engañoso amigo en los navios Portuguesses. Fue tan pronto al dexarle, que su ausencia no fue partida, sino fuga. Ayudòle a

vna Missa, y antes q̄ el venerable Sacerdote saliesse de la Iglesia, ya avia entrado el infiel ayudante en el mar. Preguntò por èl Francisco. Respondierò-le que se avia embarcado con grandissima prissa para Malaca. Prosiguiò el insigne Padre, diciendo: *Temo que le remorderà la conciencia algun grave pecado; porque para que era menester darse tanta celeridad? Aora llegará su navio (aviale comprado en otra Isla de la China) y no quiso esperarle: pero va ya norabuena a Malaca, porque alli rendirá la vida a las angustias de miserable muerte.* Cumplieronse las dos profecias. La vna luego, pues vieron de repente, que venia la comprada nave; y despues se supo del hombre, que llegado a Malaca, vnos salteadores aviendo salido a cortar leña, le cortaron la vida.

Del fin de la suya, fue tambien Profeta nuestro Apostol; pues hallandose entre algunos amigos, dixo estas palabras: *Contad mui bien, Señores, los que aqui estamos, siete somos; pues dentro de vn año seremos menos, y los mas debajo de tierra passaremos el aire q̄ vivimos, al polvo que pisamos.* Fue esta profecia, tan cierta como la muerte; pues en los cinco, y entre ellos Xavier, no llegó la linea de la vida, a cerrar el circulo del año. Sin duda tuvo revelacion Francisco de su dichoso transito.

En esta Isla obrò Xavier la resurreccion de vn niño, el qual estava ya en la clausura de la morta,

ja, y en la boca del sepulcro. Tomóle el Santo la palma de la mano, y alargòle la raya de la vida, diciendole: *Levantate en nombre de Iesu Christo.* Obedeciò la muerte, retrocedièdo a la soberana voz, pronunciada por los encendidos labios de tan imperiosa Fè. Entrò despues en la Compañia el resucitado, q̄ estava ya para entrar en el sepulcro. Viviò en ella con exemplar virtud, dandole dos vidas en el cuerpo, y en el alma; antes, de Iesus el nombre, y despues de Iesus la Compañia.

En esta Isla tambien exercitiò Francisco los poderes de Pablo; porque si desde que pisaron la de Malta los gloriosos pies de aquel soberano Apòstol, perdieron el veneno las vivoras: tãbien desde q̄ estuyò en Sanchon Frãcisco, perdieron el rigor los vientos llamados Tifones, que antes eran formidables vivoras, fatales volubles escollos, de aquellas ondas, suspirada ponçoña en la boca de aquellas Islas, y venenos cõ alas en el coraçon de aquellos mares

Tambien es cosa digna de admiracion lo que sucediò en este parage, que bautizando Francisco a muchos Mahometanos, tan grandes en el cuerpo, como entonces en la dicha, vieron vnos Portugueses, que estavan algo distantes, que el Santo les excedia en superior altura a todos, y campeava sobre de ellos. Admirados de esto, se acercaron a ver si les bautizava desde algun sitio eminente,

te, y hallaron que no: entendieron entonces, que la grandeza de su animo, era la que avia acrecentado la estatura de su cuerpo, y que passandose a Gigante, excedia la marca de qualquier hōbre aquel a quien avia formado el Cielo a la alta medida de Dios.

O inclito Xavier, quan grande fuera tu estatura si llegara a tu coraçon! Que crecido fueras si alcançara tu braço a donde llega tu nombre, a donde passa tu virtud! De Vulcano en la fragua, fabrica el Gigante Piragmon los rayos de Iove, con los impulsos del fuego: en la fragua del Bautismo, Gigante mas noble, fabricas tu las armas de Geovà con el beneficio del agua. Vn monte sobre otro acumularon los Gigantes para entrar en la superior esfera; vn monte de fatigas, sobre otro de virtudes puliste tu, para escalar el Cielo. Christoval Gigante de la Iglesia passando a Iesus, desde vna orilla a otra, esguazò el breve transito de vn rio; pero tu con ventajas Gigante del Paraiso, passaste a Iesus desde vn mundo a otro, penetrando toda la distàcia del Oceano. Allà enfin llevaba el Niño vn mūdo, y le pesava tanto a Christoval. Pero tu, o gran Francisco, para q̄ fuesse mas el peso, y el afan, le añadiste a Iesus otro mundo.

C A P. XXVI.

ENFERMA EL SANTO. Y AZE EN el desabrigo de una choza. Muere gloriosamente en soledad, y desamparo, verdadero imitador de Christo, cuya Imagen suda sangre, quando Xavier padece.

YA estava el encédido espíritu de Fráncisco prisionero del amor cō vivas ansias de dexar la carcel del cuerpo; ya se mitigavá en èl aq̃llos fervorosos impulsos de sus penas, aspirádo a gozar en la vista de Dios las alturas de los premios. Entrañò se en su salud, con intimo presuroso ardor calétura lenta. Sola vna nave avia quedado, que poblada de enfermos no era nave, sino Hospital. En ella entòces el numero de los dolientes le aumentava, el que antes con los consuelos le desminuía. La inconstancia en los baibenes del navio, afirmava en Xavier mas constantes los trastornos de la enfermedad; por esso se passò del mar a la tierra, mas propia para sepulcro. Fabricòle la compassion de algunos Portugueses, con paredes de debiles ramas en el desamparo del campo, el abrigo de humilde choza, O Palacio donde yaze enfermo el Apostolico Rei de la pobreza! Tus columnas son su constancia,

cia, tu frontispicio su serena frente, tu arquitectura el desamparo, tu fundamento son en los afanes de la enfermedad, las espinas; tu techo será en las definiciones de la muerte, las Estrellas. Estaba su pobre cama, aun mas que a las de la enfermedad, sujeta a las inclemencias del tiempo, pero entregada à las piedades de Dios.

Soplava bravo el Invierno, haziendose vezino de aquella mal defendida fabrica, toda puerta; que era ya estancia de la nieve, ya passadizo de la lluvia, ya corredor del viento; pero siempre casa del Sol. Apenas era vno el que le asistia, y no a todas horas. Ocupavan otras apreturas la asistencia de los amigos, que el mar estava poblado de enfermos, y la tierra de soledades. Tan esteril era la Isla, que aun el agua le faltava al desamparado enfermo. Pero Fracisco prodigioso siēpre, si vn tiēpo bolviò dulce la amarga espuma del mar, aora tã bien cō invēcible paciencia, bolvia en dulce refrigerio, no al mar, sino a la misma amargura. Quando ya no podia comer le ofrecieron por suave regalo duras almendras; que quiso rendir sus despojos el arbol de primeras flores, al que esparciēdo en la India sus floridos frutos logrò primicias de almendro, con eternidades de palma. Hasta los remedios se transformaron en daños. Hiriòle dos vezes las venas con pesado impulso inexperto sangrador; la sangria fue llaga, rompiòle vna arteria

teria, y resultò pafmo: abrió camino a la fangre, y pudiera a la colera, a no fer en el enfermo tan resignada la paciencia. Alegrate, ò Xavier, que ya difte al martirio, fino la vida, la fangre; fino el cuello, el brazo. Al paflo lento de la calentura, y al peso de las incomodidades, fe hizo mas grave la enfermedad. O defamparo el fuyo! O diftantes opoficiones! Yazia fobre el frio suelo, el que avia levantado los pendones de la Fè fobre la Torrida Zona. Ocupava lecho de pajas, el que merecia trono de Estrellas. Faltavale apofento al noble q̄ defcendia de tan ilufre casa. Hallavafe en vn despo- blado, el famofo en tantas poblaciones. Vialfe fin el focorro de la Medicina, el que introduxo tanto remedio; fin el confuelo de amigos, el que dexava tãto fequito de fieles; fin la adminiftraciõ de los Sacramentos, el infigne ministro de la Iglesia; y vltimamente a los pies de la fortuna, el que era Legado de la fuperior cabeça. Mas ai, que no estava tan folo, grãde era el numero de fus afiftètes, pues que le feguiã sus virtudes, y le acompañavan todas en el crucificado Señor, que traía fiempre consigo. Hizo laurel del Sagrado Crucifixo en la palma de fu mano. Abraçòle para desposarfe. Pufò en èl los ojos, para no ver mas; pues no ai mas que ver, que ver fiempre a Dios. Quien duda, que entre el aire de los fufpiros, y el raudal de dulces lagrimas, correrian eftas razones: *Ya Señor, fe desmo-*

rona esta humana fabrica, caida a vuestros pies, para que logre con renovado modelo, mas firme Arquitectura en dos plantas. Ya me amenazan los terminos de la Muerte: acojanme vuestras manos, donde están en rayos de sangre, las rayas de la vida, los confines de la gloria. La sed, y la calentura me aquejan: acójome a vuestro pecho, que es fuente, y salud. Los fatales desmayos me acobardan: llegome a vuestro lado, para tener buen coraçon. Las postreras angustias me derriban: arrimome a vuestra cabeça, para levantarme con la corona. O que tarda, que perezosa es mi humildad! pues el pobre lecho de pajas vos le escogiste al nacer, y yo al morir; hazed, ò piadoso Iesus, q̄ mi morir sea nacer. Verdad es Señor, que por vos penetrando mares, y sufriendo tormentas, he passado de un mundo a otro; pero mas hiziste vos por mi, mas distancias penetraste passando de Dios a hombre, y del Cielo al mundo. Que he hecho yo por vos en todo lo que he hecho, pues no os he dado todo el Orbe, y otros mil si les hallara? O que poco Cielo merece el que os ha dado tan poca tierra! O si yo para ofrecerosla toda, huviera medido la passion de mis passos, con los passos de vuestra Passion. Y para que nadie se excluyera, huviera penetrado mi sudor lo que ha corrido vuestra sangre. Con vos Señor, es regalo mi enfermedad, abrigo mi desnudez, consuelo mi desamparo, fausto mi abatimiento, gloria mi pena: gracias os hago de esta gloria! Que importa morir en el desabrigo del desierto, si estoi

con vos flor del campo? Que importa falte a mi lecho la suave lana, si tengo en vos para mas blandura el manso Cordero? Que importa yazer sobre esteriles pagas, si estoi, ò celeste Pan, a la sombra de essa fecunda espiga, inclinada al perdon, erigida para el consuelo? Y que importa en fin, que en las aberturas de esta choza silve el aire la debil representacion de mis obras, si en las aberturas de vuestras lagas ilustra el Sol la animosa jornada de mis deseos? Hazed, ò Señor, que yo les logre en la conversion de la China, ya que no por mi, por otras execuciones, que merezcan vuestros impulsos. O si para ofrecer aquel imperio a vuestra corona, alargandome la vida, aunque fuera en continuada muerte, me concedierais la gloria de ser viros, aunque me dilatarais la gloria de veros. Abrid a aquellas gètes el camino de la verdad, y la vida; vos que sois vida, verdad, y camino. Pero ya que lo que os devo, no os pude pagar cõ el tesoro de aqllas almas, recibid la mia: vaya con vos el espiritu, que con vos vino. Reciba mi ultimo suspiro, el que me diò el primer aliento; admita el coraçon el que me diò el animo; y acabe felice en esta soledad acompañado solo de vos; que no muere en la soledad del desamparo, quien con vos, y con su instituto muere en la Compañia de Iesus.

Asi diria el que asi obrava. O como correspondieria en aquella hora el soberano Señor a corriente de lagrimas, con raudal de sudores! Claro està, pues se observò, q̄ la imagen de Christo crucificado

cificado, sudava sangre en la casa de Xavier, aquellas horas que Xavier padecia algun grave afan quando cultivava la heredad de Dios. Particularmente, sucediò este portentoso todos los Viernes del año en que murió Francisco; y murió también en aquel dia, haziendo como Christo, Santo al Viernes. O soberana vnion! Francisco padecia, y Christo sudava; aqui las heridas, y allá la sangre; a Francisco en la India le baldonan, y a Iesus en Navarra le salen los colores. Quié podrá vivamente copiar tu Imagen, ò soberano Apostol, quando la Cruz es el lienzo, y Christo el Apeles; pues con su sangre dà color a tus trabajos. Mas que sangre, es purpura de tus premios; que en el mar de tus penas, se han buuelto corales, los laureles. En fin, el correspondiènte favor, ò Francisco, fuera ventura del nombre, a no ser palma del merito; pues Iesus a vn Francisco hierre, y de otro es herido: no se lo que es mas; q̄ aquellas preciosas llagas al de Añsis las ofrece, y de otro Francisco en los sangrientos sudores las recibe.

Llegaron a saber dèl algunos amigos de la nave; y con tiernas suspensiones le hallaron, los que a pocas horas le perdieron. Con el Cielo era su conservacion. Parece que se despedia, y no era sino q̄ llegava. Porque para la gloria su muerte, no era entierro, sino introito. Y para con Ie-

fus el tránsito de su alma, no era apartamiento, si-
 no vnion. Hasta que a Dios diò el espíritu, no per-
 dió la palabra; pero como podia ser otro, si su
 palabra era espíritu de Dios? Los dulces nōbres
 de Iesus, y Maria, fueron de su ya debil aliento,
 las postreras clausulas, flacamente repetidas, entra-
 ñablemente respiradas. Finalmente, todo fue vno
 en el morir, y el pronūciar: *Iesus de mi coraçon,*
Iesus hijo de Dios vivo, tened misericordia de mi. Vir-
gen Maria, Madre de Dios, acordaos de vuestro sier-
vo. Así diò el alma, faltandole a vn tiempo la
 vida, y la voz; que como eran su dulce vida los sua-
 ves nombres de Maria, y de Iesus, era vna misma
 cosa, faltarle la voz, y faltarle la vida. De esta ma-
 nera murió, el que vivió de esta manera. El imita-
 dor de Christo, no solo en los afanes, y prodigios
 de la vida, sino en los desamparos de la muerte.
 El Heroe con quien fueron regalos las fatigas de
 Alcides: que este pulso termino al vencer, en dos
 columnas; y Francilco passando mas adelante, no
 encontró fin al triūfar, en muchas cōstancias; pues
 hallando mas tierras que descubrir, hallò mas afa-
 nes que vencer; y en la formacion de aquel nuevo
 mundo, antes Caos, y ya Cielo; transportando
 la Fè por los mares, se paseò otra vez en Francil-
 co sobre las aguas el espíritu de Dios.

Esta es en breve epilogo la vida de prodigio-
 so volumen; de Fenix, y de Palma, (que todo es

Vno) avia de ser la pluma que la escriue, y aun no bastaria para comprehenderla toda, estenderse como la Palma, y renacer como el Fenix. Corta ofrenda era para la vida de Francisco, emplear vno en ponderarla toda su vida; y aun que añadesse a ella entodas las vidas q̄ Francisco ha dado las eternidades, que ha merecido.

Tantas fueron sus virtudes, y maravillas, que el quererlas dezir todas, seria nunca acabar; y explicar sola vna parte, seria no aver empezado. En su vida, la simple narracion parece hiperbole; porque la grandeza de sus prodigios, passa los confines de la credibilidad: con que fluctua entre dos afanes el q̄ escribe, ò callar la verdad para ser creido, ò por dezir la verdad perder el credito. Cada punto de su vida, fue vna hazaña; cada accion asunto de vn Panegirico; cada razon suya, vna sentencia; y cada palabra argumento de muchas obras.

Tuvo materia la fama, para llenar de sus trofeos todo el Orbe, y no tuvo capacidad el Orbe todo, para comprehender los trofeos de su fama. Pudiera con el pisado polvo de tantos caminos, borrarle la imagen del Cielo; y nunca pudo desluzirse en Francisco la imagen de Dios. Si el Evangelio en tantos penetrados mares se perdiera borrado, todo en las costumbres de Xavier se cobrara escrito. Si los instrumentos de los gloriosos Mar-

tires, como en su paciencia deshechos quedaran en las memorias olvidados; todos en los trabajos de Xavier, nuevamente se forjará padecidos; porque sufrió en los Bragmanes, que le perseguian, las fieras de Ignacio; en el Pueblo que le baldonava, las piedras de Estevan; discurriendo por ardientes arenas las parrillas de Laurencio; pisando agudas espinas, los clavos de Iorge; entre las armas de los Indios, las flechas de Sebastian; en las repetidas penosas bueltas del indico Orbe, la rueda de Catalina; en las abrasadoras calenturas, sufridas con paciēcia, las llamas de Apolonia; en el forçoso silencio, disimulando pecados, por lograr a su tiempo conversiones el candado de Ramon Nonat; en los filos de la embidia, que murmurandole passos; y discursos, le atormentavan desde los pies a la cabeza, los cuchillos de Bartolome; en los penetrātes venenos, algunas vezes ofrecidos a su gargāta, los peines de Blas; en la torrida Zona, de Juā la Tina; en la frigida, los yelos de los quarenta Martires; y vltimamente en tantas Cruces de persecuciones, la espada de Pablo; y en tantas espadas de fatigas, la Cruz de Pedro. Pero que mucho, si fue en lo venerable, Ignacio; en lo perdonador, Estevan; en lo valeroso, Laurēcio; Capitan vencedor, como Iorge; Soldado invencible, como Sebastiā; noble, y sabio, como Catalina; paciēte, como Apolonia; Redentor de la Esclavitud, como Ramon Nonat;

Nonat; ruina de los idolos, como Bartolome; burador de los falsos Dioses, como Blas; Aguila del Evangelio, como Iuan; laureado en sus afanes con mas coronas que los quarenta; en el Orbe vaso de eleccion, como substituto de Pablo; y en la India, Luz de aquella Iglesia, como legado de Pedro;

C A P. XXVII.

ENTIERRAN EL CUERPO DEL Santo. Cubrenle de cal. Hallanle despues de quatro meses incorrupto, y entero. Llevanle a Malaca, donde le reciben con veneracion. Obra alli milagros.

Derrama sangre, y remedia el infortunio de una peste.

REpentino fue el duro golpe de la muerte de Xavier, para los Portugueses que avian quedado en la Isla. Cogiòles de improvise la noticia; y la tristeza; porque a su enfermedad la avian imaginado pena, y no peligro. A todos engañò alevoso el mal, sino al propio que le avia padecido para principio de su eterno biẽ. Rodarõle luego tiernas atenciones al santo cadaver: aquella abierta choza donde yazia, la cerravan suspiros, y la cubrian lagrimas. Mercaderes, Pilotos, y Marineros, todos eran atonitos imanes de aquel eclipsado

do Norte; más propiamente entonces gente del mar por el llanto, que por el uso. Con venerable silencio contemplaban aquella ya sombra del Sol; y mudos, absortos, è immobiles, todos se haziá marmol; como que queria cada vno darle al Santo sepulcro en si propio. Al ver en aquel soberano cuerpo vn retrato de la eterna felicidad que posseía el espíritu, dexavan los ojos el officio de llorarle, para entregarse sedientos a la codicia de verle. Discurrían en la disposicion de aquel cuerpo, aun en lo natural especioso; porque fue Francisco robusto: su estatura algo superior a la comun de los hombres, blanco el rostro, y apacible el aspecto, lleno de alegría, y viveza el color, los ojos garços, la nariz pequeña, la barba, y cabello, de su naturaleza negro, aunque ya entonces cano, mas por la formacion de los trabajos, que por la transformacion de la edad. El vestido pobre, y comun, pero limpio, y aseado. La sotana hasta los pies, abierta por delante, que le servia tambien de manteo, conforme a la costumbre de los Sacerdotes q̄ moravan en la India. A vista de aquel venerable espectáculo, se les acordavan a los circunstantes todas las obras de aquella generosa vida, que lo fue de tantos: al ardor de tan dulce memoria se les destilava en lagrimas la voluntad. Subia al Cielo en tiernas exhalaciones de suspiros el coraçon. Antonio de Santafè interprete del Santo, y su compa-

nero en la enfermedad, y en la muerte; lo fue tambien en la fineza de disponerle señas de Apostol, vistiendo ornamentos de Sacerdote.

Pusole en vna caixa de madera, como acostumbra los Chinos con sus muertos; segunda arca entonces de aquel milagroso Manà, en el varon que pareció venido del Cielo, quando con el pasto de su doctrina, sustentando aquellos numerosos Pueblos, supo saber a todo su coraçon, acomodandose a tantos, y su lengua entendiendose cõ vna mesma voz por diferentes Naciones; pues con la lluvia que derramavan sus labios de apacibilidad, y dulçura, cautivava los gustos, para rendirle a Dios las voluntades.

Llevaronle a enterrar el dia siguiente con la solemnidad, y honra possible, entre tanta pobreza. Sobravan los afectos, y faltavan las ostentaciones. Dieronle sepulcro en vno de los arenales de aquel Puerto: donde cada arena, cõ mas justa vanidad que las Egipcias, levantarse pudiera a ser piramide, si ya la vezindad del Sol no la hiziera Astro. En cal viva le cubrieron, para que copiaran, aquel ardiente caustico su pecho, y aquel candido polvo su pureza.

Para señalar el puesto del precioso deposito, le cubrieron con cumulo de piedras; que aun despues de difunto descansò con el pelo de los afanes; sufrió sobre si el humilde cuerpo la impuesta pesadumbre

dumbre de aquel obelisco grave; que muerto así como vivo, al valeroso Heroe, para hazernos el Cielo facil, no le fue la tierra leve.

O! felices piedras, notad con piedra blanca vuestra dicha. Aî teneis dormido al Jacob, que para el Cielo hizo escalera de sus afanes: Angeles fueron en los escalones de sus trabajos, los gemidos que subian, las lagrimas que baxavan. Aî teneis al perdonador Estevan, que solo en las fatigas no perdonò a si mismo; y no solamente viò el Cielo abierto en soberana lluvia de interiores delicias, sino que èl propio fue el que abrió el Cielo para tantos. Aî teneis al David, que introduziendo a Iesus, no solo en la frente, sino en medio de la Gentilidad, derribò mayor Gigante con las cinco letras del glorioso nombre. Aî teneis al Moisen, q̄ sacò raudales de llanto, ablandando piedras de pechos; y del salado marmol del mar, sacò jugos de dulçura. O! mas preciosas, que las de las fortijas, pues teneis, no solo al dedo, sino a la gloriosa mano, por donde en el Bautismo se dispensaron al mundo los raudales del Cielo. O! mas altas que las de las coronas; pues luzis sobre aquel, que es Principe de los meritos, Rei de las virtudes, Monarca de los prodigios, Cabeça de tanto Pueblo, y corona de si propio. Cedan a vosotras aquellas piedras, que son constante vanidad de los barbaros sepulcros; quede con vuestro esplendor negro

el porfido, quedese en blanco el marmol, y con vuestras luzes, salganle de corrido al jaspe las colores.

Passaron quatro meses; llegò la Primavera, y con ella el tiempo de bolverse a Malaca la nave en que avia venido el Santo. Entonces Antonio de Santafè, movido sin duda de soberano impulso, le dixo al Patron de la nave: *Es posible que hemos de dexar en esta desierta Isla al insigne varon, que ha poblado de almas el Cielo, y de admiraciones el Mundo? Sufrirà nuestro amor dexar entre estos barbaros el celestial cuerpo, cuyo espiritu habita entre los Angeles? Hemos de olvidar al q̄ desde la India hasta aqui nos ha acompañado, y oi quiza tambien nos sigue con el amparo de sus intercessiones? Ea, llevemos su cuerpo a la India, donde será venerado con las atenciones de conocido. Gozele muerto reliquia, laque ya vivo le promulgò Santo. Vino bien el Piloto en conduzirle, si conlumida la carne, no huviesse mas q̄ los huesos.* Embióse hōbre de confianza, para ver si la cal auria acabado de exercer su costumbre de consumir. Hizo este la experiencia, descubrió el arca, y apartando la cal viva del cuerpo muerto, hallò trocada la naturaleza de entrambos; porque estava la cal en su voracidad, como muerta; y el cuerpo en su entereza, como vivo. No se hallò parte alguna corrompida en aquel humano, mejor dixera divino compuesto, ni aun la nariz, desmoronada fac-

cion que primero huele a barro en el cadavér. Estavan los vestidos enteros, la carne fresca, el olor, fragancia, el color natural, y todo prodigio.

Admiravale como a vivo, el que fue a reconocerle difunto; querialle tocar la experiencia, y retiravase el temor, cō respeto de la mano, a la Magestad del rostro. Conduxose el glorioso cuerpo al navio, en braços de la admiracion, el respeto, y el aplauso. Gozò sobre sus espaldas el agua, aquel glorioso peso, que podia justamente pedirle por hurto embidiosa la tierra; y ambicioso complice el aire, estendiò tan pacificas sus alas, que parece bolava con alientos del Cielo a seguir la fortuna del mar. En pocos dias prospero, y sereno, conduxo a Malaca el admirable deposito. Fue entonces en el viento la presteza de conduzirle, vanidad de aclamarle.

Supieron los de aquella Ciudad la venida del celestial incorrupto huésped, por la nueva que les anticipò vn batel. La luz de esta noticia encendiò en todos para recibir a Francisco hachas en las manos, y fervores en los pechos. Fue Proceſsion el concurso, que le recibì ya como a Santo. Calificòse la opinion con la experiencia; pues el Vicario de Malaca, que saliò tambien con sus Clerigos, descubriendo a vista de todos el venerable cuerpo, le hallò entero, con frescura, y sin lesion. Sin duda emballamò el Cielo en aromas de gloria al di-

viño cadaver, pues luego al descubrirle respirò fragancias, y estendiò milagros. Diò repentina salud a vn enfermo: al imperio del contacto, se le hu-
yò la enfermedad, como dando a entender, que a-
quel milagroso cadaver con sobreescrito de muer-
te, despachava cédulas de vida. Todos con respe-
to, y admiracion al purissimo cuerpo le adoravã
ya imagen, y ya reliquia: tocavan los cordones de
los Rosarios en aquella Cruz de los afanes, q̄ con
tanta cuenta estendiò de la Fè los Misterios. So-
bresaliò entre todos Diego Pereira; que el cariño
al Santo, antes fue amistad, y aora devocion. Por
el referido encono del Governador Ataide, no le
dexò salir de Malaca la sinrazon de vna injusticia,
y a vista del venerado Xavier, le sacava de si mis-
mo la razon de tanto gozo. Sucediò entonces no
aver en Malaca ninguno de la Compañia. Salie-
ronse todos de aquella Ciudad poco antes, por or-
den del mismo Santo. No obstante esto, pareciò
conveniente depositar a Francisco en la misma
Iglesia, que avia sido casa suya, para tener assi en el
venerado Padre vn fiador de q̄ aviã de bolver a ilu-
strar aquella desierta habitaciõ sus hijos. Cõduxo
rõle a este Templo con luzida Procefsion, solene
orden, y numeroso sequito. Celebròse Missa du-
dando neutrales los coraçones a vista del glorioso
cadaver, ceñido de numerosas luzes, si eran aque-
llas exequias, ò luminarias. A honor de Xavier de-

ramava por los ojos de todas dudosas lagrimas; ya el dolor de averle perdido entre los mortales, y ya el gozo de averle ganado entre los Santos. Pasaronle de vna arca a otra; no se ajustò el cuerpo por estrecha a la segunda, con que se ajustò por grande otro milagro; pues al doblar los miembros, saliò vivo raudal de sangre de los ombros, como dando a entender, que se conservava aun la fuerça de la vida en aquella parte donde Francisco, invencible Atlante, sustentò la maquina de tanto peso.

A vista del repentino raudal, se bañaron los circunstantes de fragancia, y devocion. Olor exalò la sangre: coronòle a Francisco ella propia de rosas, y claveles, mas en lo que respirava, q̄ en lo q̄ tenia. Arder pudo enfin, lampara del milagro, aquella propia liquida purpura, que fue destilado balsamo del oloroso tronco.

Viendo que no cabia en la caxa, aquel, cuyo alto espiritu, y esparcido nombre, ya no cabia en el mundo, entregaron libre su cuerpo a las entrañas de la tierra, y viva su memoria en los corazones de todos. Guardavale la comùn veneracion, como a rica prenda, que afianzava las piedades del Cielo.

Fue luego experiencia la esperanza, retornando Xavier en patrocinius la buena Fè, y devocion; porque estendida sobre aquella Ciudad la ira de
 Dios

Dios en mortales angustias de viva peste, se iba despoblado de almas, y poblando de tribulaciones. Cumpliòse en este castigo, la que antes el Santo por las antecedentes injurias del Governador, predixo al misero Pueblo profecia, y amenaza. Pero desde el dia que hizieron aquellas gentes solemnes honras a Francisco, lograron cessando el contagio, piadosas mercedes del Cielo. El recibimiento al cuerpo de Xavier, fue despedida de la sombra del contagio. Con la procesion que le hizieron, cessò la Procesion de tantas desdichas; encendieronse las luzes, y apagaronse las calamidades; con vn entierro cessaron todos, y quedò enterrada en el olvido la peste misma; y al fin el insigne Apostol, que poco antes en aquella Ciudad ofendiò, sacudiò el polvo de los zapatos; ya perdonador, y piadoso con la poderosa mano de su proteccion, assegurando las vidas, sacudiò el polvo de las muertes.

C A P. XXVIII.

EMBARCAN SEGUNDA VEZ EL

cuerpo del Santo; encalla el navio entre unas rocas, milagrosamente las rompe, y sale ileso. Llega a Goa.

Solemne recibimiento que le haze aquella Ciudad.

Maravillas que obra, y cultos que se le

ofrecen a su venerable sepulcro.

Contavanse ya nueve meses despues de la muerte de Francisco, y otros tantos avia que ilus-

travan su cuerpo la tierra, y su espíritu el Cielo; quando el Padre Iuan de Beira de la misma Compañia, con otros Religiosos (que passando a las Malucas aportaron a Malaca) abriendo la sepultura del Santo, hallaron su cuerpo siempre constante en su incorruptibilidad; y no menos entero entonces en la tierra, que primero en la cal: y aun hallaron mas prodigio, y fue, que el velo con que le avian cubierto el rostro para echarle la tierra encima, estava lleno de sangre fresca. Claro está, que avia de tener sobrepuesta cortina de sangriento nacar aquella gloriosa imagen de los trabajos, copia de Christo en los sudores, para que por los purpureos celages del lienço, llegasse mas devota la vista al Sol del rostro. El respeto, y la maravilla le instaron al Padre Beira cuidados de depositar al santo cuerpo con mas decencia, y honra. Ayudò a este intento Diego Pereira, que hizo aderezar luego luzida arca, aforrada por dentro de Esperanza en damasco verde, y cubierta por afuera de Caridad en tela de oro. Passaronle a ella, depositandole en el Capitulo del Monasterio de San Francisco; y para compañía, y veneracion del sacro cuerpo, se quedò en Malaca el Padre Manuel Tabera; con el cuidado de conducir a Goa en el primer lance de embarcacion aquel tesoro del Cielo, concedido a la feliz fortuna de la India. Aportò alli a esta sazón vn navio cargado de empleos de la Chi-

na; su dueño Juan de Mendoza, cuyo agente recogió las Mercaderias, aguardando oportunidad para embarcarlas, y remitirlas a Goa. Llegóse el tiempo, pero faltava navio; solo en los olvidos de la playa descansava vno, tan viejo, que avia passado ya en sus navegaciones tãtos años como ondas: yazia, inutil tronco sobre las espaldas de aquella orilla, devorado de edad, y comido de broma. Dezian los mas expertos, que èl fiarse en sus tablas; para largo viage no era embarcacion, sino naufragio. Al Agēte, cuyo cuidado era remitir presto lo q̄ se le avia encomēdado, aũq̄ le instava el deseo, le encogia el peligro. Pero luego q̄ supo que tratavã de cōduzir a Goa en aquel navio (tal qual era) el cuerpo del Santo; no solo fiò de èl toda la hazienda, sino su persona, creyendo que en la compañía de Xavier, aunque muerto llevarian vivamente dentro de si aquellas peligrosas tablas la buena fortuna el Iris, y el Puerto; cargadas mas que de mercaderias, de seguridades. Depositòse en fin el arca en el navio, para que al navio le condujera a salvamento el arca. Pusieron al santo cuerpo en el aposento de popa, cubierto con vn paño rico, rodeado de pevetes, y luzes, inscripciones, ò epitafios de aquella muerta vida, la fragancia sus oraciones, y el esplendor sus obras. Veloz bolava el navio, con las alas de tantas velas, mas prospero, por las que a honor de Xavier derretia el fuego, que por las que a
sop los

soplos de la fortuna llenarle el aire. Así proseguía la nave, quando en los baxios de Chilan de su feliz curso escóndidas rocas, fuerō descubiertas remoras. Encaxòse en ellas, sin poder bolver atras, ni adelante, el suspèdido leño. Muchas horas trabaxarō los Marineros para arrácar el nautico pino de aquellos invècibles mōtes de dificultades, en q̄ se avia plátado. Force javá sin remedio el ingenio, la fuerza, y el arte; porque biē hallados con la rica presa de tãto tesoro, codiciosos aquellos riscos, se dirigieron obstinadamente a ser clavos de las tablas, anclas de las velas.

Creerè que los escollos cohechados de las ondas detenian el cuerpo del Santo, para que guardandole en su seno, fuesse el agua de aquel mar, cristal de aquella reliquia. Faltando en fin las fuerças humanas, acuden a las divinas; pone en lugar publico, y descubierto, aquella afligida gente el cuerpo del Sacro Apostol, que era alma de sus aliètos, y vnica respiracion de sus esperanzas. Sacanle al convès, y plaça del navio, y hincados todos de rodillas, le rodean, y le coronan con suplicas, y oraciones. Veneranle afectuosos con velas encendidas, derritiendo cera, lagrimas, y afectos, las manos, los ojos, y el coraçon. Estando en la mayor profundidad de su oracion fervorosa, corriò de repente el navio por la altura de el agua, saliò con gran estruendo despedido de aquella carcel, como que
 violen-

violentamente le arrojaba el peñasco, obedeciendo al imperio de Francisco, que ablandò mayores durezas en los pechos de los hombres. Salieron de aquella obstinada apretura alegres los navegantes, abriendoles camino al mar, aquel cuya predicacion les abrió puerta al Cielo. Asseguraron expertos Pilotos, que estaban de modo encajados en aquel miserable aprieto, que sin romperse las peñas, era imposible salir la nave, y que aquel gran ruido fue publica señal del rompimiento. No pudo sufrir el riesgo la carga de tanta gloria en el cuerpo de Xavier; y así rebentò al sustentarle, ù de vano, ù de oprimido. Con prospero viento aportò a Cochin el navio, sin lesion alguna; concurriò la Ciudad toda a recibir el santo cuerpo. Inundaronse las riberas de aquella costa, mas que de olas, y de arenas, de gentes, que corrian a ver el soberano despojo del glorioso Heroe. Conducianse veloces a la nave; adoravan devotos la venerable reliquia, y admirando lo prodigioso en lo incorruptible, alabavan al Señor, cuya singularidad de luzimientos, gracias, y honores, àzia sus Santos, permanece viva, aun en los muertos.

Desde Cochin tomò el navio el rumbo àzia Goa; parò en Baticala, donde en pocos dias obrò muchos milagros. Corria viento contrario; y el Piloto tomò vna fusta ligera, con que llegado prefeto a Goa, les adelantò la noticia, y el alborozo, a

Los Padres compañeros del Santo. Estos no pudiendo sufrir la tardanza de ver, y adorar aquella soberana reliquia, midiendo con la estimacion el deseo; suplicaron al Virrei les diese vn navio ligero para conduzirla. Concediòseles con presteza, bien aderezado vn bolante, cuyo dueño era Antonio de Noroña, hombre pio, y amigo de Xavier, que le ofreciò tan gustoso, como feliz. Originòse de esto vna bien fundada competencia; y fue, que el Piloto q̄ avia traído desde Malaca hasta alli el sacro depósito, protestò, que no era razon le vsurpassen, estando ya tan cerca, aquella preciosa joya, que el avia conduzido de tan lexos. Reclamava que no era justicia, que al navio, que le avia cabido la suerte de conduzir al Santo por el mar, le negassen la gloria de perficionar el viage, entregandole a la tierra; y que como podia el que fue conduzido socorro en sus peligros, dexar de ser festiva alegria en sus seguridades. No fue admitida esta justa peticiò, porque prevaleciò en todos el gran deseo de ver presto al Santo; y así se embarcò en el nuevo bolante, prevenido, el Padre Melchor Nuñez, Retor que era entòces del Colegio de Goa, llevando en su compañía a los Padres mas antiguos de aquella Casa. Llegaron presurosos con alas de su fervor al otro navio; vieron al Santo, adoraronle con lagrimas, y admiraciones, al ver que en lo incorruptible respirava aquella celestial sombra, esplendores de vida,

da, fragancias de eternidad. Sin moverle del arca le sacaron del aposento a la plaza del navio, que en festivos adornos celebrava aquel postrer dia de su ventura; porque el Piloto le coronò por todas partes de vanderas, y gallardetes; bien que entonces, no tan desvanecido el vagel, por los que pedia móviles rasgos del aire, como por el que yazia constante impresion del Cielo. Cubriose el suelo de alfombras; y a vista de la gloriosa arca las alfombras de Paraiso. Vistieronse con piezas de tafetas de la artilleria, significando quiza que Xavier, en los obstinados pechos, para gala de la gloria, passò a suave seda los duros bronces. Con alegre devocion, y devota musica, trasladaron el cuerpo del Santo de vna nave a otra; y la que ya huérfana a su pesar le avia dexado, iba en seguimiento de la que alegre, y venturosa le gozava, disparando a trechos ruidosa salva de artilleria, dexando en duda, si aquellos truenos erã, ò clamores del alborozo al seguirle, ò gemidos del sentimiento al averle perdido.

Notable maravilla es la que sucediò en este baxel: digna de escribirse, no en el deble papel del agua, sino en la inmutable ceniza del Olympo. Fue el caso, que vazio ya de las mercaderias que avian desembarcado, y del mayor tesoro en el cuerpo de Xavier, sobre el mismo puerto, a vista de todos, estando el mar sossegado, se desapareciò el baxel sumergido; como quien explica, que avia ya puesto fin

a su obligacion; y que aviendo conduzido al Santo, ya no le quedava mas que hazer, pues no podia en ningun tiempo venir a hazer mas. Hundese en el abrigo de la playa, el que en largo viage penetrò vitorioso tempestades, y baxios. O! lo que importa la asistencia de nuestro soberano Apostol. El que con Xavier triunfa en los peligros del golfo, sin Xavier perece en las seguridades del Puerto. Diga la piedad, que fue reverencia de aquellas tablas el hundirse; pues las que vna vez se emplearon en conducir al santo deposito, no avian de humillarse jamas al dominio de otro peso.

Asi sucediò en la feliz azemila que conduxo a Daroca los Santissimos Corporales: dexò la gloriosa carga, y dexò luego la vida. El cuerpo de Christo, y el de Xavier, son carga de dos conductores, que despues de dexarles, el vno se hunde, y el otro rebienta. El devido respeto de los que les conducen, se parte en Xavier, y en Christo; por mar, y por tierra.

Llegò en fin el bolante en que iba el cuerpo del Santo, la tarde del mismo dia a la Iglesia de nuestra Señora, a quien llaman de *Rebandar*, distante media legua de Goa. Aqui le depositaron; y el Padre Melchor, Retor del Colegio, valiendose del silencio, y soledad de la noche, cerrado el Templo, y abierta la devocion; sacò del arca el glorioso deposito, y hallò en el tan constantes los milagros de
la en

la entereza, como deshechos los imperios del horror. Contemplavale, despues de diez y seis meses de difunto, del mismo modo, que quando vivo. Lo que avia de ser marchitez en la ceniza, era fresca en la tez; parece que se passaron en aquel glorioso cadaver, los rigores de muerte, a tibiezas de desmayo, ò a bladuras de sueño. Tocavale la admiracion con miedo de interrumpir su descanso; temia despertarle al moverle.

Cubriale al santo cuerpo vna vestidura de Oláda, a manera de sobrepelliz, ò roquete, la qual Xavier avia llevado consigo, para vestirsela quando entrasse a hablar al Rei de la China, porque le avian dicho ivan comunmente en aquel trage los moradores de aquel Reino. Nunca quando vivo se la puso, y muerto le sirvió de camila, y de desplegado lienço, donde pintò el soberano poder otro prodigio; pues aviendo estado aquella sutil candidez pegada a las difuntas carnes, y ceñida del voraz destruidor polvo, ya en la cal, y ya en la tierra, quedava tan sana, y tan limpia, como si entonces se acabasse de texer, ù de lavar. Para obsequio, y veneracion del Santo, quedò aquella ropa sin máchas, mas pia: y no se atrevieron a su blanco los tiros de la sombra; trocò la comun costumbre sus efectos. Luziòla conservandola milagrosamente pura, el mismo contacto del difunto cuerpo, que avia de mancharla, y podrecerla.

El Padre Melchor, codicioso de tan milagro-
sa prenda, con fervoroso interes, y atrevida devo-
cion, se la quiso apropiarse para si, haziendose here-
dero de ella, como Eliseo del palio de Elias, y An-
tonio de la tunica de Pablo. Lo que se dixo de es-
ta, se puede repetir de la de nuestro Santo, esto es:
*Mas estimo la tunica de Francisco con sus virtudes,
que la purpura de los Monarcas con sus Reinos.*

Esta venerable ropa la guardò el cuidado, des-
pues de averla conseguido la suerte. Llevòla confi-
go el dicho Padre al Japon, y vestiasela quando
iva a hablar a los Principes de aquel Reino. Por fa-
vor del Cielo, è intercession del Santo, infun-
dia, a dos luzes, aquella sobrepuesta candidez fer-
vores en el que hablava, y afectos en los que
oian.

El dia siguiente, que fue a diez y seis de Ma-
yo, del año 1554. y el mas feliz para Goa; pues
fue el primero que gozò aquella Ciudad la poses-
sion de tan soberano tesoro, se anticiparon a reci-
birle Diego Pereira, que ya avia llegado de Ma-
laca, y otros amigos del Santo, con luzido nume-
ro de embarcaciones. Seguian todos con festivo
concierto, y ordenada extension, al navio en
que iba la poderosa causa de su digno alboro-
zo. Alegres navegavan a la vista de su Norte aque-
llos obsequiosos leños, al concertado aire de la sua-
ve musica, en los ecos de las riberas alternada, y

numerosa. Desde la Hermita a la Ciudad, aquella cristalina distancia parecia Lactea via: espesos astros las luzes, texido candor las velas. Los estendidos colores en flamulas, y gallardetes, hazian jardines a las ondas; passòse de la tierra al agua portatil el Paraíso; pues en la nave del Santo se plantò sin el horror de la muerte el arbol de la vida. Si en las tempestades el mar se sube al Cielo, en aquella prospera fortuna se baxò el Cielo al mar,

Luego que desde Goa descubrieron vezino al celestial huésped, todos alborozados salieron de si, y de sus casas. Passòse en estendido concurso el circulo de la Ciudad, a fer linea de la ribera. A muchos el fuego de la devocion les echò al'agua, arrojandose a nado, para llegar los primeros a tocar cõ la mano el lugar donde iva el soberano deposito. Incèssables las lenguas de los metales en las campanas, pregonavan al aire la dicha q̃ entonces possieia el agua; anuncios ya de segura Canonizacion, eran los pios clamores. Esperavan en el Puerto el Virrei, la Nobleza, y el lustre de la Ciudad toda, con velas en las manos, la vezina superior luz que ardia en sus coraçones. Salieron tambien con sus Cruces los Canonigos de la Iglesia Mayor, y los demas Sacerdotes, siguiendoles con sus Estandartes, la Congregacion de la Misericordia, tan numerosa, y rica, como entonces atenta. Lue-

go, q̄ los Padres sacaron el arca a tierra, fue tanto el fervoroso deseo de adorarla, q̄ entre la prisa, multitud, y confusiō, se estorvava a si misma la piedad. Reduxose en breve rato aquel cōcurso a ordē, dilatándose festivamente estēdido en solēne procesiō. Iva al fin de ella el soberano cuerpo, que era su mobil, y su principio. Llevavanle Religiosos de la Compañia en sus ombros, sustentado sobre vnas andas ricamente dispuestas, y con piadosa magestad prevenidas por los Cofadres de la Misericordia: ivan a los lados otras dos vacias; pero llenas en su preciosa contextura, de lucimiēto y primor. Seguiale el Virrei, con su guarda, nobleza, y lucido resto de aquella Oriētal Corte. Pēdientes incensarios a los lados de las andas, hazian q̄ se ocultasse el Sol de Francisco, mas q̄ en el ceñido ocafo del arca, en las estendidas nubes de preciosos olores. Jardines se pisavan, por el suelo de todo el transito; y en pendientes ostentaciones de seda, y oro, parecian las paredes, mas que fabricadas, tejidas. Todo quanto en aparatos, y voces se ofrecia al oido, y a los ojos, era respiracion de celebridad, imagen de gala; publicando, que aquel no era entierro, sino triunfo.

De esta manera pasò por medio de Goa Francisco, hasta la Iglesia de su Colegio; y aquel que en su vltima Iornada no pudo introducirse en la China, ni conseguir allà vivo los triunfos de aquellas
almas

almas, logró aquí muerto los aplausos de todos los corazones. El fervoroso deseo de ver al Santo, era tan grande como el concurso. Fue preciso para satisfacer a la comun piedad, depositarle descubierta en medio de la Capilla Mayor; y para defenderle de la presurosa multitud, ceñirle en el círculo de fuertes rejas, que como a muros atajaban la embestida al impetu, y como a ventanas permitían la entrada a la vista. De este modo le gozó patente aquel devoto Pueblo todo el espacio de tres dias, celebrandole en festivos alborozos, a vista del glorioso cadaver, como Pasqua de Resurreccion, ó nacimiento, aquella muerte. Passado este termino, con sentimiento del Pueblo, cuya piadosa sed nunca se satisfacía de contemplar la celestial sombra del insigne Apostol, pusieron el arca a vn lado del Altar Mayor, en decente sepulcro, que aquellos dias avia fabricado, a pesar de la prisa, la piedad: preciso suplemento, entre tanto que le disponian otro mas sumptuoso, el cuidado de los Padres del Colegio, y la devocion de los vezinos de Goa.

En este interim calificò el sumo poder a honor de Francisco, con diferentes maravillas la entereza del cuerpo, y la gloria del alma. Al entrar Francisco en Goa, Doña Juana Pereira, sugeta a mortal achaque, se salia ya de los confines de la vida: deleva tenerla, solo para adorar el cuerpo del Sã-

to; alcançòla al instante, con entera salud, cumpliéndose ella el deseo de vna piedad, y Xavier el retorno de vn milagro.

Prodigio fue tambien digno de memoria, el que obrò en Antonio Rodriguez, que se conduxo lleno de esperanza a ver la santa reliquia, sin poderla mirar; porque eran candados de su vista, e pesadas sombras de maligno humor. Llegò devoto al arca del Santo, adoro su diestra, y aplicò a los enfermos ojos, los incorruptos dedos, que fueron rayos de Sol, delvaneciendo la noche de aquella ceguedad, y restituyendole enteramente al enfermo la luz. O singular grandeza la de nuestro Apostol! Obrò con los dedos en vnos ciegos ojos Francisco muerto, lo propio que Christo vivo.

El Padre Baltasar Diaz apretado de fatal esquinencia, corriò al arca del Santo cuerpo, pidiò la llave para abrirla, y luego adorada la mano de Francisco, fue tambien liberal llave, q̄ en la cerrada garganta le abriò puerta a la salud.

Entonces fue tambien quando piadosa muger incitada de vn devoto afecto, con motivo de besarle los pies al Santo, le mordiò vn dedo, para quedarse con aquel precioso hurto. Pero al momento, fresco raudal de repentina sangre, fue purpurea lengua, que descubriò el intento de la muger, y promulgó la perene maravilla de aquella incorruptibilidad.

Asi